

OUTSIDERS Y KATARISTAS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS, LA POLITICA DE PACTOS Y LA GOBERNABILIDAD EN BOLIVIA

René Antonio Mayorga

1. Introducción

Como en otros países de América Latina surgieron en Bolivia nuevos líderes políticos, los denominados “*outsiders*”, que ingresaron a la lucha política “desde afuera” del sistema político. Siendo además un país de población e historia eminentemente indígenas, la redemocratización iniciada en 1979 ha estado marcada por demandas y temas planteados por un movimiento indígena que alcanzó una expresión multifacética y heterogénea en el katarismo que es el movimiento ideológico, político y cultural indígena de mayor envergadura de las últimas décadas en Bolivia, y que, en sentido estricto, no ha sido impulsado ni dirigido por “*outsiders*”. Sin embargo, el rol político que han jugado en el proceso de consolidación del sistema democrático que vive Bolivia desde 1985 tanto Carlos Palenque, creador en 1988 de Conciencia de Patria (CONDEPA), hombre de los medios de comunicación, y Max Fernández, poderoso empresario cervecero, fundador en 1989 de Unidad Cívica Solidaridad (UCS), así como el papel desempeñado por el katarismo se diferencian notablemente de la política de “*outsiders*” en otros países como el Perú.

En el caso de Bolivia, un análisis político consistente del rol que han jugado los llamados “*outsiders*” y el katarismo en la democracia tiene que empezar destacando el hecho fundamental que los líderes de estas nuevas formaciones políticas se han insertado en un proceso ya constituido por tendencias institucionales

predominantes en el desarrollo del sistema de partidos y en la configuración del sistema de gobierno que hicieron posible entrar en una etapa de consolidación democrática institucional. Mientras que el fulgurante ascenso de Fujimori en el Perú es tanto un producto de la profundización de la crisis económica y social como de la extrema descomposición de los partidos políticos y del descrédito de las élites tradicionales (Degregori/Grompone 1991, Vargas Llosa 1993), Palenque y Fernández son fundamentalmente una respuesta política a las demandas de los sectores informales y marginales golpeados por la Nueva Política Económica (NPE), no representadas y canalizadas adecuadamente por los partidos importantes del sistema político boliviano; una respuesta que -pese a sus ambigüedades- no ha minado la legitimidad del régimen democrático.

Palenque y Fernández son personajes que provienen de fuera de un sistema político relativamente estable en vías de fortalecimiento y en un contexto de crecimiento de la economía informal como efecto de la NPE. Pero despunta el hecho de que los problemas económicos y sociales que afectan a los sectores informales, y el déficit relativo de representatividad de los partidos predominantes (MNR, Movimiento Nacionalista Revolucionario; ADN, Acción Democrática Nacionalista; MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en el momento de aparición de CONDEPA y UCS no atacaron las bases de la recomposición del sistema de partidos y de gobierno que han llevado a establecer en Bolivia condiciones positivas de gobernabilidad (Mayorga, R. A. 1991, 1992a)¹.

El propósito fundamental de este ensayo será entonces, en consecuencia, exponer los elementos significativos de la política de Palenque y Fernández así como del katarismo, y especialmente de Víctor Hugo Cárdenas -líder del Movimiento Tupac Katari de Liberación (MRTKL) y vicepresidente del país desde 1993-, en un marco de tendencias de consolidación institucional, y responder a la cuestión de cuáles fueron las modalidades de su inserción y participación en la política y qué efectos tuvieron sobre la lógica de pactos que se ha impuesto en la competencia partidista y en la formación de los gobiernos democráticos, y que ha sido el pilar del fortalecimiento de las condiciones de gobernabilidad en Bolivia. Me interesa entonces abordar esta cuestión planteando tres aspectos constitutivos de estos

1 Entiendo por gobernabilidad la capacidad del sistema político y de las instituciones estatales de adoptar y poner en ejecución decisiones legítimas que expresan y canalizan adecuadamente los intereses sociales predominantes. En Bolivia se han creado condiciones de gobernabilidad mediante el fortalecimiento de la representatividad y legitimidad del sistema democrático, la democracia pactada y una política económica de estabilización exitosa y de reformas con resultados aún insuficientes.

movimientos; las condiciones de su gestación, sus bases ideológicas y la acción política llevada a cabo en el marco de una democracia pactada.

2. Las características fundamentales del sistema político y las tendencias de modernización

Prescindiendo de una exposición de la dinámica política de modernización e institucionalización que ha llevado a la configuración de las características institucionales más importantes del sistema político en Bolivia (Mayorga R.A., 1991, 1993), me limitaré a destacar los rasgos centrales que definen la estructura y el funcionamiento de este sistema que han sido fortalecidos por las recientes elecciones presidenciales de junio de 1993.

En primer término, a nivel del sistema de partidos se ha establecido un **formato de sistema multipartidista moderado** que genera mayorías relativas y gira alrededor de tres a seis partidos con representación parlamentaria importante. A partir de las elecciones de 1985 se ha ido reduciendo el número de partidos reconocidos por la Corte Nacional Electoral (CNE), de tal manera que en las últimas elecciones presidenciales de junio de 1993 de los 23 partidos inscritos en la CNE sólo participaron catorce, y de éstos sólo ingresaron al parlamento ocho partidos (Tabla comparativa V). No obstante el surgimiento de nuevas formaciones políticas como CONDEPA y UCS, el sistema de partidos ha girado durante dos períodos constitucionales en torno a un “centro político” de tres partidos decisivos para la formación de gobiernos (MNR, ADN, MIR). Los resultados de las elecciones de 1993 han modificado este “eje”; sin embargo, sin alterar la estructura de juego triádico compuesto por tres actores que ahora son el MNR, la UCS y el MBL (Movimiento Bolivia Libre). (Tablas II-IV).

Resultado de un proceso de aprendizaje político, este sistema ha emergido de una transformación fundamental de las pautas de la cultura política. Se basa en un **tipo de competencia centrípeta** que ha reducido sustancialmente la tradicional polarización o distancia ideológica entre los partidos. A partir de 1989, es decir, después del primer período gubernamental de cuatro años de aplicación de la Nueva Política Económica (NPE), un campo de confrontación ideológica menos virulenta y radical entre las élites políticas y económicas -que alientan la modernización liberal política y económica de la sociedad y el estado-, y nuevas fuerzas populistas aferradas en muchos sentidos a las prácticas políticas del populismo tradicional, ha reemplazado las disputas y el antagonismo entre las tendencias de modernización y la izquierda marxista y populista tradicional. La izquierda tradicional, que tuvo una influencia nefasta en el gobierno de la UDP (Unión Democrática Popular), ha

desaparecido del escenario político. La tendencia prevaleciente de modernización, inserta en el proceso de cambios dramáticos a nivel mundial, apunta a tres transformaciones claves de alcance histórico: la construcción de una democracia liberal representativa, con una alta capacidad de inclusión política y social, el desarrollo de una economía de libre mercado capaz de competir internacionalmente y garantizar una redistribución equitativa del ingreso, y las reformas institucionales del Estado.

El nuevo campo ideológico y político no trastorna la naturaleza moderada del sistema multipartidista, pero sí ha sido un factor de presión sobre el sistema de partidos y el estado ejerciendo influencia, por ejemplo, sobre los programas políticos y la redifinición del rol del estado en la economía de mercado libre propuesta, por ejemplo, en el plan de gobierno del Presidente Sánchez de Lozada donde se atribuye al estado un rol fundamentalmente regulador. Por otro lado, una nueva orientación política, el katarismo, que en su tendencia moderna no contiene elementos populistas, gana influencia en los últimos cuatro años en la definición de la agenda política. Su rol no ha sido tanto político en virtud de su extremadamente débil organización y fuerza como partido o conjunto de partidos, sino más bien simbólico-cultural.

Es en oposición a las tendencias de modernización que se han perfilado dos posiciones significativas en los últimos años. Por un lado, tenemos al movimiento neopopulista de CONDEPA en una vertiente de recuperación de los principios populistas tradicionales del “nacionalismo revolucionario” que surgió en la década de los treinta -la versión del empresario cervecero, Max Fernández, es distinta-, que tiende a restaurar, en sus líneas maestras, un modelo económico “endógeno” y un modelo político corporativo. La diferencia sustancial con el populismo tradicional es que este modelo se halla envuelto en un discurso mítico de reivindicación de las culturas indígenas que apela fundamentalmente a pautas normativas de la cultura aymara. Pero basado en una democracia corporativa de tinte autoritario, un estado interventor y una economía dirigida en su desarrollo hacia el mercado interno (CONDEPA 1993), la propuesta ideológica y política de CONDEPA es la reiteración de una obsoleta visión política, fracasada y abandonada en América Latina.

En el nuevo escenario político, se inserta igualmente el katarismo, originariamente un movimiento social de tendencias bastante heterogéneas. Por un lado, tenemos al katarismo radical de signo fundamentalista que se opone -desde otras premisas ideológicas y con objetivos distintos al de CONDEPA- a los tres pilares sobre los que se asienta la modernización en Bolivia.

Esta tendencia, heterogénea y difusa, es impulsada sobre todo por ciertas ONGs de gran influencia en el mundo rural en las que trabajan antropólogos y sociólogos en su gran mayoría de procedencia marxista y católica que, convertidos en ideólogos de un “sujeto indio” mitificado, propugnan una reconstrucción de la sociedad boliviana de acuerdo a los valores culturales e instituciones de la comunidad india precolombina. Se trata de un discurso antimoderno y hostil a la democracia representativa que es tipificada como elemento foráneo y neocolonial.

Resumiendo se puede decir que los ejes de confrontación ideológico-política son: democracia representativa, economía de libre mercado, inserción activa en la economía y la política internacional *versus* indianismo, populismo, democracia “auténtica”, comunitarismo y defensa de particularismos étnico-culturales; confrontación que se puede resumir como confrontación entre las tendencias de modernización y la defensa de identidades étnico-culturales amenazadas por la modernización².

En segundo término, una lógica de **democracia pactada o consensual** cada vez más inclusiva que abarca tanto a alianzas parlamentarias como a coaliciones gubernamentales, predomina en la formación de los gobiernos constitucionales. En principio, todos los partidos con representación parlamentaria desde 1989 se han convertido en miembros potenciales de pactos gubernamentales y “cualquier” pacto político es ahora posible. La pauta de las negociaciones y acuerdos se ha ido abriendo paso a fuerza de no caer en la destructiva confrontación que hundió al gobierno constitucional de la UDP. En 1989 se formó una coalición entre ADN y el MIR, dos partidos supuestamente separados de manera irreconciliable por las disputas del pasado. La actual coalición gobernante, cuyo eje es el MNR, incorpora a un partido de izquierda moderada (el MBL) y a la UCS, el partido neopopulista del “outsider” Max Fernández.

En tercer término, tanto por el origen de la formación y la legitimidad parlamentaria de los gobiernos democráticos como por su sustentación en pactos políticos y coaliciones interpartidarias alternativas, el sistema de gobierno es un **presidencialismo parlamentarizado** que ha sido el fundamento institucional de gobernabilidad y cuya referencia constitucional es el artículo 90 de la Constitución Política del Estado (CPE) que atribuye al parlamento la competencia de elegir al

2 Entiendo por **modernización** un proceso de institucionalización en tres dimensiones: la democracia liberal que implica el establecimiento del derecho electoral universal e igualitario, el reconocimiento de la libertad de organización y del derecho de negociación de los partidos políticos y actores sociales como los sindicatos; la economía de mercado libre y el sistema de derecho que es el marco institucional del *status de ciudadanía* (Offe 1984, p. 154; Rosanvallon 1992).

presidente de la República cuando ningún candidato ha obtenido la mayoría absoluta en las elecciones generales. Todo esto fue posible tanto por los consensos básicos surgidos en relación a las líneas maestras de la democracia representativa y de la economía de libre mercado como por la política de pactos y coaliciones.

3. Problemas de representatividad y legitimidad del sistema de partidos

Por cierto, el sistema multipartidista moderado se halla en un proceso de relativa consolidación que tiene todavía que afrontar obstáculos serios provenientes de los estilos tradicionales de hacer política. En un contexto de reformas del sistema electoral, el sistema multipartidista boliviano ha alcanzado un nivel de funcionamiento competitivo razonable que ha llevado a una reducción notable del número de partidos y a una diferencia igualmente llamativa entre el número de partidos que han participado en las elecciones y los partidos que han logrado representación parlamentaria (Tabla V). Son tres a seis los partidos parlamentarios importantes, pero los partidos de relevancia que predominan en el escenario tanto parlamentario como gubernamental son dos a tres, y no son necesariamente los mismos. De esta manera, y con los consensos básicos logrados sobre las reglas de juego y la política económica -no obstante existir aún desacuerdos importantes-, se ha establecido un sistema moderado de partidos.

Sin embargo, nada justifica afirmar con certeza que el sistema de partidos esté suficientemente consolidado. Los partidos no han creado estructuras interna modernas, con excepción del MNR que ha llevado a cabo un proceso de democratización interna; sus pautas de acción responden aún a la lógica del prebendalismo y del patrimonialismo para controlar los recursos del estado y satisfacer las demandas de sus militantes y simpatizantes; las cúpulas de dirigentes no están legitimadas por mecanismos de elección democrática y persiste una subordinación a veces irracional a los caudillos.

Por otra parte, los partidos no disponen de electorados estables. Se ven sometidos a fuertes oscilaciones y desplazamientos de las preferencias electorales; es decir, existe una alta volatilidad electoral que es síntoma de deficiencias de representatividad y legitimidad que no han permitido al sistema de partidos llegar a niveles institucionales más sólidos. Estos problemas se derivan en parte del natural desgaste de los partidos en función de gobierno, de la insuficiente capacidad para obtener una "legitimación por rendimiento" eficaz a través de las políticas públicas y también de la expansión de la corrupción, pero en el fondo subsisten problemas de tipo institucional que explican las debilidades de la representatividad y legitimidad.

En el contexto de una democracia pactada, el sistema de partidos ha tenido éxito al establecer una relativa estabilidad de las reglas de juego, fortalecer la

competencia entre los partidos y hacer que los actores sociales reconozcan a los partidos como actores centrales del sistema político y concedan legitimidad al proceso electoral. Estos son criterios objetivos que permiten evaluar el nivel de institucionalización alcanzado por el sistema de partidos en Bolivia. Sin embargo, persisten otros problemas que atañen a la solidez del sistema: la vulnerabilidad de la gran parte de los partidos en sus nexos con la sociedad y los intereses regionales, y la debilidad de sus organizaciones internas³.

Creo que se puede convenir en que son sólo tres los partidos con anclaje histórico diverso -MNR, ADN, MIR-, de los cuales únicamente el MNR posee una considerable historia de medio siglo y perspectivas de seguir siendo un partido relevante. No obstante, en términos comparativos Bolivia tiene por ejemplo, un sistema de partidos con mucho mayor consistencia histórica y capacidad de funcionamiento que el Brasil o el Perú (Lamounier/Meneguello 1986; Mainwaring 1988, 1991; Cotler 1993). Por otro lado, en comparación con los otros partidos del espectro político que están conformados por cúpulas más o menos herméticas excesivamente dependientes de sus respectivos jefes y rodeadas por clientelas inestables, sólo el MNR ha iniciado un proceso eficaz de reestructuración y democratización interna.

Pero el factor que merece la pena destacar es que -después de grandes conflictos y experiencias desastrosas en la fase de transición a la democracia- los partidos llegaron a conformar un sistema de partidos, es decir, un sistema de interacción partidaria, en el sentido que propone Sartori, que ha permitido la competencia democrática por el poder con reglas de juego cada vez más estables⁴.

3 Scott Mainwaring y Timothy Scully sostienen en una reciente e importante obra que la diferencia más crítica de los partidos políticos en América Latina es su grado de institucionalización y, para evaluar éste, distinguen cuatro criterios básicos: 1) la estabilidad en las reglas y el fortalecimiento de la competencia interpartidaria, 2) partidos con fuertes raíces en la sociedad, 3) la legitimidad acordada por los actores políticos principales al proceso electoral y a los partidos, y 4) la existencia de organizaciones partidarias bien establecidas (Mainwaring/Scully 1994). Es claro que el sistema de partidos bolivianos, que estos autores clasifican erróneamente bajo la categoría de sistema de partidos embrionario como el del Perú y Brasil, se ajusta a los criterios 1 y 3, y que sólo con reservas y restricciones se pueden aplicar los restantes criterios.

4 Para Sartori el concepto de sistema carece de significado a no ser que 1) el sistema despliegue propiedades que no pertenecen a una consideración separada de los elementos que lo componen y que 2) el sistema resulta de, y consiste en, interacciones reguladas entre sus componentes. Un sistema de partidos consiste entonces en sistema de interacciones emergente de la competencia interpartidaria (Sartori 1976).

En otros términos, se ha logrado echar las bases para una competencia política sometida a reglas de juego que implican un compromiso esencial con el sistema democrático. Sin embargo, no está demás hacer referencia a otro aspecto significativo. Dado el lento e insuficiente progreso en el aspecto de la democratización interna de los partidos, cabe admitir la pertinencia del sugerente argumento planteado por Robert Dahl acerca de que la competencia partidaria es un requisito mucho más esencial para el funcionamiento de un sistema democrático que la democratización interna de los partidos (Dahl 1990: 5). Esto puede ser paradójico pero el hecho es que los avances en la modernización del sistema político no han sido acompañados y complementados por la modernización interna de los actores fundamentales que son los partidos políticos. Salvo el MNR y en menor grado la ADN, el desafío de la modernización no ha sido asumido por los partidos para readaptar sus estructuras internas. En este sentido, se ha planteado la misma paradoja institucional que en el caso del parlamento que, sin modernizar sus estructuras, ha contribuido a la modernización del estado.

En un contexto de problemas económicos y sociales persistentes a pesar de los avances de la Nueva Política Económica, los partidos en función de gobierno no han conseguido normalmente evitar una pérdida de legitimidad, lo cual explica la alternancia en el poder. Así la caída del poder del Acuerdo Patriótico en las elecciones presidenciales de junio de 1993 ha provocado no sólo la disolución de esta coalición, sino también una grave crisis interna de los partidos que la componían. Situados ahora en la oposición con una fuerza parlamentaria que se ha reducido a menos de la mitad de lo que poseía como coalición gobernante (Tabla IV), ADN y el MIR se enfrentan ahora a un serio *impasse* de recomposición interna y reorientación política. Una parte abrumadora del electorado le dió las espaldas por el conservadurismo de su política económica y la corrupción extendida que se apoderó de los partidos gobernantes acarreando así una pérdida sustancial de su credibilidad y legitimidad.

Han surgido entonces problemas en el “centro democrático”: la desaparición del AP y la baja votación de ADN/MIR han provocado la pérdida de “status” como partidos relevantes y su “expulsión” del centro democrático no en el sentido de desaparición de la “política moderada” del sistema, sino de que ambos partidos dejan de formar parte, por los resultados electorales, de la **tríada o juego de tres actores** que desde 1985 había decidido la formación de los gobiernos de coalición. ADN y MIR pierden su potencial de coalición y voto pasando a una oposición dispersa y débil. ADN deja de ser el eje del sistema de partidos y de la formación de alianzas y coaliciones que había sido desde 1985.

Las deficiencias en la capacidad de representación no obedecen, por lo tanto, sólo a dificultades internas de los partidos, que son superables; tampoco a una situación de supuesta desintegración social que haría imposible la representatividad de la sociedad por los partidos y los procesos electorales, sino a la transformación de la naturaleza de la representación política misma que supone un carácter fluido y funcional de los apoyos electorales como lo manifiesta la mayoría de los sectores sociales particularmente conectada con la gestión demostrada por los partidos de gobierno⁵. Sobre todo los sectores informales han demostrado un enorme grado de volatilidad y fluctuación de sus preferencias y, por supuesto, no son representables en términos de afiliación o adherencia ideológica consistente a los partidos políticos. Con la posible excepción de la nueva situación planteada por CONDEPA a partir de 1989, los partidos políticos no tienen desde la reinstauración de la democracia un arraigo firme en sectores sociales específicos. Así, por ejemplo, los sectores de clase media, que entre 1979 y 1989 votaron preferentemente por ADN, han desplazado su apoyo en 1993 hacia el MNR .

¿Se puede deducir de esta volatilidad electoral que vastos segmentos de la sociedad boliviana no son, en el fondo, representables? Este sería el caso en sociedades de atomización extrema que acentúa la desintegración del Estado. Esto supone Guillermo O'Donnell para la mayoría de los países en América Latina y en un sentido similar Francisco Weffort (O'Donnell 1993; Weffort 1990). Me parece que una hipótesis de esta naturaleza es hiperbólica y al final errónea puesto que no podría explicar las causas concretas de la reconstitución democrática del sistema de partidos y de gobierno que se ha producido en Bolivia. Si la sociedad boliviana fuera efectivamente una sociedad desarticulada, de extrema heterogeneidad y con un alto grado de atomización, tanto el estado como el sistema político deberían estar sumidos en el desorden, la violencia y el caos, y probablemente en una situación similar en la que cayó el Perú. Sin embargo, el problema radica precisamente en comprender cómo y por qué una sociedad de complejos entrecruzamientos culturales y regionales, pobre y con grandes desigualdades sociales, pudo crear condiciones razonables para su recuperación política y también económica, ambas, por cierto, aún insuficientes pero lejos de ser ficticias.

5 La representación es más funcional que de identificación social con la ideología o el programa de los partidos políticos. Por otro lado, los sectores ligados al sindicalismo tradicional y a una visión de participación corporativa directa en los asuntos del estado cuestionan una representación política que no sea "orgánica" o no implique el mandato imperativo.

Un crecimiento económico aún insatisfactorio, diferencias de ingreso, aumento de la economía informal, por lo visto, no impiden estructuralmente un proceso de recomposición democrática así como tampoco las visibles deficiencias de los partidos hacen que la sociedad boliviana no sea representable. Por supuesto, sería falso entender la representatividad de los partidos bolivianos en analogía a la de otros países de América Latina y de Europa. Por el contrario, hay que poner de relieve sus diferencias específicas respecto a otras experiencias como las del Brasil donde prevalece un sistema incipiente y hasta artificial de partidos. Por ser la sociedad boliviana multiétnica y pluricultural, las identidades de los distintos grupos sociales son necesariamente múltiples y complejas. Los partidos políticos importantes tampoco expresan un clivaje social central o fundamental como, por ejemplo, podría ser el clivaje de clases sociales, y recién en los últimos años algunos de estos partidos, bajo el empuje de las demandas kataristas, han tomado conciencia de la necesidad de acoger y articular la diversidad pluricultural del país. En consecuencia, no es admisible suponer -en un contexto histórico y social tan distinto desprovisto de una tradición de democracia representativa- la reproducción de estructuras de representación que surgieron en Europa en el contexto de partidos de masa. Conducidos por aparatos organizativos efectivos, estos partidos estaban sustentados en identidades políticas enraizadas en intereses de clase estables e ideologías que fueron marcos de referencia de largo alcance histórico como es el caso de los partidos socialdemócratas alemán y sueco.

La representación política de la sociedad boliviana por los partidos es más volátil, ha sido menos inclusiva que en países de estructuras homogéneas, pero mucho más inclusiva y efectiva que, por ejemplo, en el Perú. A pesar de estar cuestionados por vastos sectores respecto a su representatividad y legitimidad⁶, los partidos han contribuido a canalizar y mediar los intereses sociales a través de un sistema multipartidista moderado que ha funcionado relativamente bien ateniéndose a ciertas reglas de juego en contraste con el estilo del pasado inmediato de confrontación y antagonismos irreconciliables. Por estas razones, y pese a sus

6 Varias encuestas, auspiciadas por el ILDIS y otras por CAPEL, han llamado la atención sobre diversos problemas relacionados con la deslegitimación relativa del sistema político poniendo de manifiesto que, a pesar de estos síntomas de deslegitimación, la mayoría de la población no ha perdido su confianza en el sistema democrático. Un resultado revelador y recurrente ha sido más bien la demanda de democratización de los partidos y la preferencia por un sistema de partidos más concentrado. El relativo debilitamiento de las bases de legitimidad de los partidos políticos no puede ser concebido o confundido con una supuesta crisis global de legitimidad del sistema democrático mismo (ILDIS 1990, 1992; CAPEL 1993).

limitaciones, el sistema de partidos ha permitido tres cambios constitucionales de gobierno, la alternabilidad del poder y una estabilidad política notable.

A mi modo de ver, una de las razones de la debilidad de los partidos reside en el hecho de que han sido prioritariamente máquinas electorales de movilización política y mecanismos clientelistas de distribución de cargos públicos y de apropiación de recursos estatales. Poco se han interesado en promover nexos más complejos con la sociedad. Sus dificultades principales radican entonces en buena medida en su falta de modernización como instituciones de articulación más complejas y adaptables a los diversos intereses y demandas sociales, así como actores eficientes de gobierno y gestión estatal. Si es válida la tesis de que el gobierno de partidos es la mediación crucial para la legitimación institucional de la democracia, la democracia boliviana tiene entonces aún muchos problemas que resolver.

Salvo sectores de clase media en los departamentos de la región oriental del país que han dado un apoyo estable al MNR (Romero Ballivián 1993), no existen en la sociedad boliviana fuertes lealtades y/o militancias partidarias que se hayan expresado en electorados estables. Por lo tanto, los criterios y motivos electorales no se han orientado básicamente en ideologías o programas ofrecidos por los partidos, sino en la confianza que puedan inspirar los candidatos con los cuales llegan a mantener incluso relaciones de vínculo emocional y lealtad personal como es el caso de la relación que tienen los grupos marginales que apoyan al “compadre” Palenque.

Como indican los resultados de las cinco elecciones presidenciales realizadas desde 1979, el voto es resultado de un apoyo condicional y contingente que depende fuertemente de la personalidad de los candidatos y del desempeño efectivo de los partidos en función de gobierno en relación con demandas e intereses específicos. En principio, se trata entonces de “electorados disponibles” (Mair 1990: 7) que reflejan exigencias sociales concretas de amplios sectores pobres de la sociedad, que pueden ser fundamentalmente sintetizadas en la mejora de las condiciones de empleo, educación, ingreso y vivienda, y no “identidades políticas irreducibles” (cit. por Mair: 8). Para vastos sectores sociales no son prioritariamente las alternativas políticas formuladas por los partidos políticos lo que realmente importa, sino la probabilidad de que éstos tengan la capacidad de resolver los problemas cotidianos de la gente.

Nuevamente con la excepción de CONDEPA que desde 1989 mantiene un electorado relativamente estable y apreciable en los segmentos informales de La Paz sin haber podido hasta ahora penetrar en sectores de clase media y sólo

parcialmente en el mundo rural, los partidos políticos no tienen ni militancias respetables ni electorados permanentes ubicados en una determinada clase social; son partidos multiclasistas y, en todo caso, “*catch-all parties*” que han buscado representar a diversas clases o segmentos sociales sin apelar a alguna ideología clasista. Tanto para ellos como para sus electorados las demandas políticas se han convertido en demandas negociables y su racionalidad de acción ha sido pragmática. Pizzorno afirma respecto a Europa: “Partidos fuertes con programas delineados y membrecía integrada, son un fenómeno temporal. Ambos emergen para fortalecer y controlar el acceso de nuevas masas al sistema político y se convierten en redundantes una vez que el acceso y el control han sido logrados” (Pizzorno 1990: 65).

Todo esto no hace sino reflejar una situación similar a la planteada en los últimos tiempos en los sistemas de partidos europeos con la diferencia histórica de que en Bolivia no han existido, salvo el MNR y esto con restricciones, partidos de masa organizados y asentados en una identidad política sólida y una organización fuerte (Mair 1990). Sin embargo, a pesar de que el universo del sector informal es atomizado y de que no posea una conciencia política definida en términos de ideología y programa, es necesario relativizar la idea de que la atomización social se traduce necesariamente también en una suerte de atomización política o una alta disponibilidad para líderes o caudillos demagógicos (Castedo/Mansilla 1993).

4. El rol político de CONDEPA, UCS y el Movimiento Katarista

4.1. Relativa deslegitimación del “centro político” y la emergencia de CONDEPA y UCS como “outsiders”

El sistema político se ha ido afianzado con los procesos electorales y las reformas institucionales del sistema electoral en junio de 1991 y el amplio acuerdo político partidario para reformas profundas de julio de 1992. Sin embargo, persiste el desajuste entre el avance político de la consolidación democrática y el lento desarrollo de la economía. El desempeño aún insuficiente de la economía con tasas de crecimiento entre 1987 y 1993 de un promedio menor al 4% del PIB, la expansión de los informales y las serias deficiencias del estado en los servicios de educación, salud y en la administración de justicia, han incidido en la legitimidad inestable y la frágil representatividad de los partidos como en el relativo cuestionamiento de la legitimidad del sistema democrático en su conjunto. Entre 1988 y 1989, los efectos sociales del ajuste económico implantado en 1985 por el gobierno de Paz Estenssoro se tradujeron en nuevas expresiones políticas que fueron posible por el divorcio entre los partidos políticos grandes y los sectores informales y los trabajadores

afectados por la racionalización de las empresas estatales, huérfanos de representación política.

El surgimiento de CONDEPAy UCS responde -en esa coyuntura de ajuste económico- al debilitamiento de la representatividad y a la deslegitimación relativa de partidos como el MNR y ADN que en las elecciones presidenciales de 1985 habían captado una buena parte de los votos en las zonas marginales de La Paz y otras ciudades. De esta manera, las condiciones objetivas de la aparición de ambos movimientos políticos, que los considero - como veremos más adelante- populistas o neopopulistas para marcar ciertas diferencias específicas con el populismo tradicional, tienen una doble raíz: por un parte, la crisis económica y social de los primeros años de la década de los ochenta y las consecuencias del ajuste de la NPE y, por otra parte, las debilidades de la representatividad de los partidos políticos relevantes que no lograron o perdieron la capacidad de articular los intereses de los sectores pobres y marginales ni tampoco las diferencias étnico-culturales. Como movimientos sociales, UCS y CONDEPA son, en realidad, fenómenos peculiares de politización “no política” de masas urbanas con rasgos y derroteros bastante diferentes, pero ambos han canalizado grupos sociales emergentes, han contribuido a integrarlos al sistema político mitigando el potencial de conflictos sociales, y han modificado el escenario político sin provocar un riesgo serio de desestabilización.

Interpretados como un efecto de la relativa deslegitimación del “eje político” en los sectores populares predominantemente marginales, CONDEPA y UCS constituyen, en primera instancia, movimientos de respuesta neopopulista a los problemas que implica el proceso de modernización y las durezas del ajuste neoliberal. Como veremos más adelante, es cierto que los nuevos movimientos populistas están insertos con distintos grados de profundidad en la institucionalidad legal y no desempeñan un rol explícitamente anti-sistema. Actúan dentro del orden establecido y no son actores políticos con objetivos dirigidos a suplantar el sistema democrático. Pero contienen elementos antisistema en el sentido de que reproducen formas tradicionales antidemocráticas y corporativistas de hacer política y estimulan una visión asistencialista e instrumentalista de la política que va a contrapelo de la necesaria modernización del estado.

En cuanto movimientos políticos, tienen estructuras internas embrionarias que se asientan exclusivamente sobre un tipo de liderazgo paternalista y clientelista, mientras que sus pautas de acción política están arraigadas en una visión personalista de la democracia, vacía de principios normativos y fuertemente instrumentalista de acuerdo a la concepción de que la política es un intercambio simple de oferta de servicios materiales y beneficios simbólicos a los sectores populares por apoyo

político. A la ilusión de protección y seguridad material que prometen y propagan los líderes populistas, se suma una modalidad de relación con sus bases sociales que es también de adhesión y fidelidad personal.

Sin embargo, sería un error meter dentro de un mismo saco a CONDEPA y UCS. El nacimiento de CONDEPA obedece a circunstancias muy particulares. Desde los años setenta, Carlos Palenque comenzó como comunicador social con programas de radio dirigidos a los sectores populares de La Paz y El Alto que a principio de la década de los ochenta se amplió a la televisión con un canal propio. En su programa principal “La Tribuna del Pueblo”, Carlos Palenque ofreció a la gente pobre un espacio y un escenario para presentar sus problemas y quejas relacionados fundamentalmente con los problemas de la vida cotidiana: pobreza, abusos de las autoridades estatales, discriminación social, etc. De esta manera, el paulatino aumento de la audiencia de Palenque le dio la oportunidad de ejercer una influencia creciente y sentar las bases de un movimiento social emergente en torno a su figura que iba adquiriendo un potencial político sin asumir una orientación netamente política. Carlos Palenque actuaba en los medios de comunicación criticando los abusos del poder contra una población necesitada de protección y seguridad. Así irrumpía en el escenario político pero era, en el fondo, un “outsider” de la política, a pesar que el MNR ya en 1979 le había propuesto incluirlo en la lista de diputados para las elecciones de ese año.

El proceso de conversión de comunicador en actor político no ha seguido entonces el curso normal de la gestación de un líder político que se origina con la militancia en un partido y continúa luego con responsabilidades en la administración estatal. El ascenso de Palenque a la figura de “compadre” es, por el contrario, el producto derivado de una larga actividad de comunicador social. El salto a la política se produce en circunstancias bastante especiales con la decisión de fundar el movimiento de CONDEPA y habría sido impensable sin la utilización sistemática y habiliosa de los medios de comunicación que posee y controla Palenque. El “compadre” es entonces ante todo un fenómeno del ámbito de la comunicación que se proyecta hacia el espacio político con un movimiento, cuyas posibilidades de emergencia se dieron, como dijimos, con la brecha de descontento social y político que abrieron la NPE y los partidos que la sustentaron (Saravia/Sandoval 1991, Lazarte 1989).

Por los antecedentes disponibles, nada parecía insinuar que Palenque tenía la intención explícita de participar directamente en la política fundando un partido político propio. El acontecimiento que precipitó la transformación de Palenque en un líder político con la fundación de CONDEPA en septiembre de 1988 en

Tiahuanaco fue la gran movilización social desatada por los sectores que conformaban la audiencia de su sistema RTP (Radio y Televisión Popular) en protesta contra la clausura de sus medios de comunicación. Esta clausura había sido decidida por el gobierno de Paz Estenssoro debido a que en una entrevista a uno de los mayores narcotraficantes de entonces, el Presidente había sido implicado en el negocio y denigrada su investidura. Es la reacción de apoyo de su público la que le impulsa a Palenque a entrar en la lucha política.

El caso de CONDEPA es, por cierto, desde una perspectiva político-cultural bastante complejo. Por un lado, encontramos un fenómeno de liderazgo carismático que Palenque ha conquistado entre sus seguidores y que se inscribe en un marco ideológico que trasciende el populismo tradicional al asimilar naciones y matices mesiánicos y utópicos de la mitología andina articulados en el “*Jach'a Uru*” (“el gran día en el que terminarán las penas y los sufrimientos”). En el departamento de La Paz con una poderosa impronta del mundo aymara, CONDEPA ha echado mano de un discurso populista demagógico, cargado de elementos culturales étnicos y religiosos contrapuestos abiertamente al mundo de la cultura q'ara y los “políticos blancos”. De esta manera, ha sido el primer movimiento político que ha utilizado estratégicamente la simbología katarista atribuyéndose una dimensión enfáticamente mesiánica. Además al colocarse fuera del obsoleto antagonismo tradicional entre derecha e izquierda, CONDEPA ha recurrido al arsenal ideológico tradicional del populismo reasumiendo sus conocidas claves como la dicotomía “pueblo-exploitadores” y el modelo de desarrollo “endógeno” que propugna el archiconocido desarrollo “hacia adentro” en contraposición con el modelo de economía liberal de los partidos predominantes, orientada a los mercados de exportación .

Pero la dimensión de mayor singularidad del liderazgo carismático de Palenque, que lo distingue de los otros líderes políticos, estriba quizás en que se apoya en la institución tradicional del “compadrazgo”. Es en cuanto “compadre” protector y comprensivo que Palenque se ha convertido a través de sus medios de comunicación en el eje de una articulación afectiva de las masas de origen aymara urbanizadas y pertenecientes a la economía informal, y ha creado lazos íntimos de relación personal con sus bases sociales. Ha dado voz a los que no tienen canales de expresión. En síntesis, CONDEPA es un fenómeno de gran complejidad puesto que en este movimiento se condensan y amalgaman -en un contexto de sincretismo social, cultural y político-, dimensiones del populismo tradicional con elementos culturales y religiosos del mundo aymara.

En el caso de Max Fernández, los motivos y la dinámica del ingreso en la política son muy distintos. Comparte con Palenque su condición de “outsider”

porque llega a la política siendo un hombre ajeno a la clase política e incluso a los sectores sociales de los cuales han salido normalmente los líderes de la política boliviana. De origen humilde, sin formación profesional y con una trayectoria larga de trabajo en la empresa cervecera más grande y una de las empresas más poderosas del país, la Cervecería Boliviana Nacional, donde empezó como comercializador de cerveza, su plataforma de lanzamiento a la política se debió, en principio, a una carrera empresarial coronada con su nombramiento a la presidencia de la empresa cervecera a mediados de 1987. Una vez al mando de la empresa, Fernández aplica una agresiva estrategia empresarial dirigida a expandir el consumo de sus productos y a derrotar a la competencia. Con este objetivo emprende la promoción de obras de asistencia social en varias regiones del país -sobre todo, en Cochabamba, Santa Cruz y el Beni-, que sirven de recompensa del empresario a las poblaciones donde el consumo de su cerveza iba en aumento. A fines de 1988, Fernández traducirá su estrategia comercial competitiva en una lógica de acción política tratando de conseguir apoyo de tipo electoral con miras a las elecciones presidenciales y municipales de 1989.

Como afirma Fernando Mayorga, Fernández emprende "la capitalización política" de las inversiones realizadas en la ejecución de obras de carácter social (Mayorga F. 1991: 119). Esta transmutación de empresario en actor político no habría sido posible si es que Fernández no se hubiera convencido de que su éxito empresarial y ascenso social (un fenómeno de *self-made man*) eran créditos y palancas suficientes para ingresar a la arena política con pretensiones de gobernar el país. Es obvio que Fernández se veía a sí mismo como un modelo ejemplar de una nueva estirpe de políticos en relación a lo que él considera la desprestigiada élite política dedicada a vivir del usufructo del poder. Después de un primer fallido intento, Fernández funda Unidad Cívica Solidaria (UCS) a principios de 1989, aunque no logra participar en las elecciones presidenciales de ese año porque la CNE no reconoce a su partido a causa de irregularidades en el cumplimiento de los requisitos para el registro oficial.

UCS es un partido en muchos aspectos mucho más primario que su íntimo adversario, CONDEPA. Sus dimensiones ideológicas son de un simplismo extremo y se articulan en una apelación discursiva simple al trabajo, la honestidad y la justicia social. UCS carece de algo que podría calificarse como programa político mínimo. Según Max Fernández su programa son las obras que él realiza. La ausencia de programa explicaría la práctica política de UCS cuyos elementos constitutivos, de acuerdo a Fernando Mayorga que ha hecho el análisis más completo de este movimiento, son la flexibilidad táctica y la incertidumbre estratégica (Mayorga, F. 1991: 126).

A diferencia de otros partidos, Max Fernández tiene en términos organizativos el recurso inapreciable de poder echar mano de la estructura comercial de su empresa cervecera como soporte de sus actividades de proselitismo habiéndose creado prácticamente una superposición casi completa entre las funciones de comercialización y distribución de la cerveza y los cargos de dirección de su movimiento político, que se compone ostensiblemente de disidentes de otros partidos. En efecto, es difícil sino imposible distinguir la estructura partidaria de la estructura gerencial de la empresa cervecera. Los dirigentes regionales de UCS son, por lo general, los gerentes comerciales. La lógica empresarial de maximización de utilidades se entremezcla con la acción política de UCS y en el fondo la determina. Un ejemplo es bastante revelador. En las elecciones municipales de diciembre de 1992, UCS sufrió una derrota seria en Santa Cruz. Descontento por la frustración de las expectativas de ganar la mayoría absoluta, Fernández clausuró inmediatamente la oficina de UCS y expulsó a los miembros de la dirigencia política de UCS en esta ciudad con el argumento de que la "fuerte inversión que había hecho, no le rindió los réditos esperados".

Similar al caso de Palenque, Max Fernández ha establecido relaciones fundamentalmente personalistas con sus "dirigentes" políticos y su trato con ellos es el de un patrón autoritario y arbitrario. De ahí que los lazos políticos y las "lealtades" que ha creado Fernández con su base social y con su improvisada e inexperta cúpula de dirigentes son muy incipientes; no tienen raíces ni programáticas ni ideológicas sólidas y se basan exclusivamente en expectativas de retribuciones y beneficios políticos y económicos inmediatos. Se trata de un movimiento típicamente patrimonialista y caudillista que se mueve alrededor de un líder que confunde la política con la conducción de su empresa cervecera y el manejo del estado con la prolongación de actividad de beneficencia social. El crecimiento político de UCS está entonces muy limitado por el poder del dinero que posee Fernández y depende de la explotación de las debilidades de sus adversarios políticos.

En rigor, UCS no puede ser considerado como un partido político. Aunque ahora forme parte de la coalición de gobierno de Sánchez de Lozada, es improbable que desarrolle perspectivas sólidas de convertirse en partido porque, en virtud de su extremo clientelismo y personalismo, lleva en sí el germen de su propia involución y probablemente destrucción. UCS parecía encontrarse en un crecimiento acelerado. Ya en las elecciones municipales de diciembre de 1989, UCS captó la atención del mundo político y preocupó a los líderes del gobierno y la oposición por los grandes resultados obtenidos. UCS logró altos porcentajes en Cochabamba, Oruro, Santa Cruz y el Beni consiguiendo a nivel nacional 17% de los votos. La conformación

de los gobiernos municipales fue en la mayoría de los casos decidida con la participación de UCS, siendo el alcalde de Trinidad (capital del Beni) un miembro de UCS. En las elecciones municipales de diciembre de 1991, la UCS aumentó su caudal de votos a nivel nacional al 22.8% y, en alianza con otros partidos, colocó en algunas ciudades como Oruro, Cochabamba y Potosí a sus candidatos en los puestos de alcalde, cuya gestión ha sido en la mayoría de los casos deplorable.

Sin embargo, en virtud de los límites del asistencialismo, de su indigencia programática y la exigua capacidad política de sus dirigentes, los resultados que UCS ha obtenido en las elecciones presidenciales de junio de 1993 -su primera participación electoral a este nivel- y en las elecciones municipales de diciembre de 1993 señalan que ha alcanzado muy probablemente los confines de su crecimiento posible. Según la última encuesta realizada con el auspicio del ILDIS en noviembre de 1992 para estimar entre otras cosas importantes también las preferencias para la elección del presidente en 1993, 13% de los encuestados en el eje central de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz así como en El Alto, Potosí y Sucre habían manifestado su intención de voto a favor de Max Fernández, mientras que el 31% y 15% se inclinaban por Sánchez de Lozada del MNR y Banzer del AP respectivamente (ILDIS 1992). Contrariando las expectativas de Fernández que esperaba llegar al 25% de los votos, se confirmó, en efecto, casi con exactitud este pronóstico al obtener UCS el 14.02%, porcentaje que en las elecciones municipales de diciembre de 1993 descendió a escala nacional al 8.04% (Tabla VI). Sin embargo, como era de prever, este 14.02%, que se tradujo en una senaturía y veinte diputaciones, le permitió a UCS entrar al círculo privilegiado de la tríada partidista en cuyo contexto se decidió la elección parlamentaria del presidente de la República.

Al analizar el surgimiento de UCS, el importante estudio de Fernando Mayorga insiste en el carácter novedoso que tendría el movimiento de Max Fernández sosteniendo que la noción de populismo constituye un "obstáculo epistemológico" para aprehender la nueva esencia de UCS. Utilizar la categoría de populismo o neopopulismo equivaldría a "establecer símiles o recurrencias con procesos o movimientos del pasado histórico" (Mayorga F. 1991: 53)⁷. Por supuesto,

7 A mi modo de ver, Fernando Mayorga subestima dimensiones fundamentales que son constitutivas del movimiento de Max Fernández y también del populismo tradicional: el patrimonialismo, el clientelismo, el liderazgo personalizado, por lo tanto, la ausencia de estructuras institucionales en la relación entre el líder y sus bases sociales, la apelación demagógica al "pueblo" y la exaltación irracional del líder como "encarnación del pueblo" y como su "único y legítimo representante y defensor".

UCS no comparte la ideología del nacionalismo revolucionario, que fue la base de sustentación del viejo MNR. Por el contrario, se ubica ideológicamente en la corriente de la economía de mercado. UCS no sostiene ni una política de intervencionismo y protección estatal en la economía ni tampoco una política de corporativismo estatal reformista que fueron aspectos fundamentales del populismo en Bolivia y el resto de América Latina desde la década de los cuarenta. Sin embargo, el hecho de que Max Fernández -como empresario exitoso al margen de la ideología del populismo "histórico" y sin experiencia política de conducción gubernamental pero con gran ambición de poder- no tenga nada innovativo que proponer y sea más bien portador de ideas y objetivos políticos confusos, hace de su movimiento aún más personalista, arbitrario e impredecible exacerbando así los elementos más perniciosos y negativos del populismo tradicional.

Como Fujimori en el Perú, Fernández pertenece a esa nueva ola de líderes "anti-partido" y "anti-políticos". Como éstos, Fernández propaga un furioso "pathos antipolítico" justificando su acción política irracional, demagógica y altamente personalizada con el argumento de que él no pertenece a la clase política. Hace gala de un ostentoso desprecio por el discurso y el programa político que, vinculado a un pobre nivel cultural, asume ribetes tragicómicos en la descomunal confusión de ideas y en el elemental manejo del idioma que no le permiten sostener un discurso de pocos minutos sin violar flagrantemente la sintaxis española. Pero todo esto adquiere en Fernández una connotación positiva cuando ensalza sus "obras de beneficiencia" como acción política basada en hechos y no palabras. No es de extrañar entonces que su visión del ejercicio del poder presidencial sea la burda extensión de un caudillismo paternalista y clientelista exento de la función orientadora y legitimadora que puede ejercer el discurso y el programa político. Fernando Mayorga tenía mucha razón al definir la política de Max Fernández como la "política del silencio". UCS encierra tendencias antidemocráticas, pero por su gran retroceso electoral, es improbable que pueda transformarse en un movimiento antisistema. Dados los rasgos predominantes de UCS, es pues insostenible la idea de que el movimiento de Fernández sea un fenómeno político novedoso y de proyecciones originales.

Debido a la pérdida relativa entre 1985 y 1992 de la capacidad de los partidos políticos que han definido la marcha política del país de representar a los sectores informales, esta política clientelista simple le ha aportado indudablemente beneficios a Max Fernández. Pero los resultados electorales de 1993 revelan de manera contundente que el asistencialismo no es base de la política ni la puede sustituir y que la alianza MNR-MRTKL ha ganado un espacio decisivo en las áreas suburbanas

y rurales transformándose en el partido de mayor votación en el departamento de La Paz y a escala nacional⁸ (Tablas I,III).

Para aprehender adecuadamente estos movimientos, ¿es pertinente y operativa la noción de “informalización de la política”? Jorge Lazarte ha establecido una analogía imaginativa pero poco consistente entre la informalización de la economía y la “informalización de la política”, cuyas manifestaciones más notorias serían los nuevos movimientos populistas de CONDEPA y UCS (Lazarte 1992). Si entendemos por economía informal aquel sector de la economía constituida por grupos que actúan fuera del sistema formal de las relaciones obrero-patronales, del salario y las disposiciones legalmente establecidas que regulan la actividad económica, no se puede aplicar la analogía a los movimientos populistas. Por su carácter de movimientos que, a diferencia de partidos organizados, son agrupaciones altamente personalizadas carentes de niveles mínimos de institucionalización, es pertinente la idea de que CONDEPA y UCS se han formado “fuera del sistema establecido de partidos”, pero no es evidente, como afirma Lazarte, que estos hayan surgido “en contra de o al margen de la institucionalidad del sistema democrático y la política tradicional”. Que sus bases sociales sean segmentos sociales ubicados en la economía informal, tampoco justifica la tesis de que estos movimientos sean informales en la política. Por lo menos desde la perspectiva de su orientación autoritaria, CONDEPA y UCS son más bien la continuación directa de la política tradicional, profundamente autoritaria y personalista.

Por otro lado, aunque es oportuno poner en duda su adhesión a las reglas del juego democrático por el estilo autoritario y paternalista que les caracteriza, es significativo que estos movimientos han estado actuando hasta ahora dentro del sistema como fuerzas de canalización de sectores populares marginales. Han surgido fuera del sistema político, pero se han integrado a él con connotaciones peculiares. Esto se aplica en primer lugar a CONDEPA, mientras que UCS constituye aún, por las características de su líder Max Fernández, un factor de mayor incertidumbre y riesgo para el sistema democrático. Pero aún así me parece que todavía no hay indicios que den sustento a la tesis de que estos movimientos actuarán contra las reglas del juego democrático si comprueban que éstas no les conviene más y de que, al aumentar su poder -un factor improbable-, se conviertan en un riesgo inminente para la gobernabilidad del país. El sistema democrático ha

⁸ En las elecciones presidenciales de 1993, Max Fernández no ganó ni siquiera en Quillacollo, su pueblo natal, que fue beneficiario de muchas de sus obras sociales.

sido más bien el marco institucional que les ha dado a estos movimientos la posibilidad de emergencia y desarrollo, y los ha empujado a "formalizarse" relativamente⁹.

4.2. CONDEPA y UCS en el sistema de partidos y en el sistema político: partidos duales o ambivalentes

Como hemos visto, los movimientos neopopulistas nacen dirigidos por *outsiders* de la política, pero la relativa fortaleza del sistema de partidos y el proceso de consolidación del sistema democrático permiten una creciente integración de estos movimientos y una neutralización de sus tendencias antisistémicas. A diferencia del movimiento de Fujimori en el Perú, CONDEPA y UCS cumplen entonces una función, a primera vista, paradójica y sorprendente: favorecen la consolidación del sistema democrático contribuyendo a la política de acuerdos y coaliciones gubernamentales, participando en la competencia político-electoral y aceptando las reglas de juego. El ímpetu antisistema, que acompaña a estos movimientos, es frenado por la vigencia del sistema de partidos y de la élite política "tradicional" con la cual sus principales líderes, Palenque y Fernández, no dejaron de concertar y pactar. La retórica antipolítica y antipartido no cae entonces en un terreno fértil y contradice su propia práctica política. Pienso que el sistema político tiene una capacidad de integración que se erige en obstáculo para que estos movimientos se conviertan en una fuerza de erosión de la legitimidad democrática.

Sin embargo, la acción política de los movimientos populistas no puede ser subsumida bajo una misma pauta explicativa e interpretativa. En el caso de CONDEPA, se mueve dentro de una clara **disyuntiva**: por una parte, ha intentado que su política sea compatible con las reglas de juego del sistema democrático y la integración institucional. Ha formado parte activa de la competencia interpartidaria, de los acuerdos políticos para la reforma del estado y parcialmente de las negociaciones para la formación de los gobiernos democráticos en 1989 y 1993, y ha participado con una bajísima capacidad de rendimiento en tres ámbitos de gestión estatal: el parlamento, las municipalidades de La Paz y El Alto, y la Corporación de Desarrollo de La Paz. Desde este punto de vista es un partido integrado al sistema democrático. Por otra parte, muchas veces en determinadas coyunturas o en relación

9 El peligro mayor que implican los movimientos populistas para el fortalecimiento democrático es que la política es concebida como producto "natural" de la voluntad "superior" de sus líderes. Rosanvallon ha advertido en este sentido que "la absorción de la imagen del pueblo y de su energía en la proyección ultrapoderosa del líder, es también la vía de la desaparición de la democracia" (Rosanvallon 1993).

a ciertos temas conflictivos, ha ejercido -apoyado en la ideología del endogenismo- una fuerte oposición con connotaciones de partido antisistema llamando a la acción directa. Su rol de oposición se ha concentrado en una crítica inconsistente y permanente a la estrategia económica liberal, pero en temas de reforma institucional durante el gobierno de Paz Zamora (1989-1993) ha brindado apoyo desde el parlamento a muchas de las iniciativas gubernamentales y partidistas (sobre todo a los acuerdos de junio de 1991 y julio de 1992). A nivel parlamentario y municipal -después de haber ganado en diciembre de 1993 las alcaldías de La Paz (con la segunda mayoría relativa del 38.13% y mediante negociaciones subsiguientes con ADN y MIR, y en El Alto con 61.79%), CONDEPA se ha transformado en términos absolutos en el partido de oposición más importante contra el gobierno de Sánchez de Lozada, pero su talón de Aquiles sigue siendo que carece de presencia y proyección nacional.

Pese a su corta existencia y haber ingresado por primera vez al parlamento, el caso de UCS es distinto al transformarse en un elemento clave para que el MNR-MRTKL lograran la mayoría parlamentaria indispensable en el marco del "Pacto por la Gobernabilidad" que permitió la elección congresal de Sánchez de Lozada como presidente de la República. Este fue el objetivo fundamental del pacto, porque como coalición gubernamental no significa para UCS ninguna participación decisiva en los asuntos de gobierno; es un socio minoritario como puede colegirse rápidamente por los puestos que ocupa en el gobierno¹⁰. Comparativamente, con una votación mucho menor (5%), el MBL llegó a un acuerdo con el MNR que le dió la oportunidad de ocupar posiciones gubernamentales de mayor peso que UCS como el ministerio relaciones exteriores, aunque tampoco esta cartera significa ubicarse en el centro del poder gubernamental. De todas maneras, la coalición gubernamental está asentada sobre una mayoría parlamentaria absoluta que alcanza a 97 parlamentarios del total de 157 miembros que componen el Congreso. Esta mayoría absoluta supone una abrumadora mayoría de 2/3 en la Cámara de Senadores (18 de 27 senadores) y mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (79 de un total de 130 diputados).

Los resultados obtenidos por UCS en las elecciones presidenciales (14,02%) han sido apreciables a pesar de no haber colmado las expectativas de sus dirigentes que esperaban lograr cerca del 25% de los votos. Estos resultados han catapultado a UCS a la esfera gubernamental. Sin embargo, por su inconsistencia organizativa, su extrema debilidad programática, la composición heterogénea y en muchos casos

10 Su fuerza parlamentaria es de 21 congresales; en el gobierno ocupa la cartera de defensa nacional, tres subsecretarías y una embajada.

la inexperiencia de sus parlamentarios, así como por la dependencia extrema de la voluntad errática de su líder, es discutible que UCS pueda fortalecerse en el gobierno. Esto se ha demostrado indirectamente por los resultados de UCS en las últimas elecciones municipales de diciembre de 1993 que conllevan una disminución catastrófica de su votación y -como dijimos- entrañan probablemente el comienzo de su declinación como partido político. Es un partido sin proyecciones y la flexibilidad táctica e incertidumbre estratégica, -dos características originales de UCS de acuerdo a Fernando Mayorga-, son precisamente su lado flaco y poco le servirán a la hora de tener que sobrevivir (Archondo, 1993a/b).

En relación a UCS, la disyuntiva entre integración al sistema política y/o oposición antisistémica es mucho menos marcada. UCS ha perseguido su incorporación plena al sistema democrático. De hecho, en contraste con las posición doctrinaria de CONDEPA, no puso en cuestión la democracia representativa en cuanto marco institucional, aunque sus prácticas de asistencialismo y prebendalismo, y la crítica constante contra los partidos tradicionales han debilitado este aspecto de integración. A diferencia de CONDEPA, ha demostrado mayor apertura y docilidad para los acuerdos políticos. Esto lo demostró en 1991 cuando ocupó varias alcaldías en acuerdos con otros partidos y, sobre todo, después de las elecciones presidenciales de 1993 que lo convirtió, gracias a su relativa alta votación (14,02%) y la distribución nacional de su base electoral, en socio de la actual coalición gubernamental. Para UCS, esta coalición parlamentaria y gubernamental significa, en principio, relaciones de compromiso y responsabilidad política a nivel gubernamental que CONDEPA no ha tenido hasta ahora. Por esta razón, se podría afirmar que el grado de integración de UCS al sistema democrático es cualitativamente diferente. No obstante, el dilema persiste porque UCS es un partido muy incipiente y extremadamente frágil, sin programa definido, con parlamentarios inexpertos en la política, y sujeto a las veleidades y decisiones arbitrarias de su "máximo jefe", Max Fernández, que no reparado en formular prematuras y extemporáneas críticas al gobierno de Sánchez de Lozada¹¹.

Respecto al rol de representación y canalización de los intereses que juegan CONDEPA y UCS se han propuesto **tres enfoques divergentes**: el primer enfoque pone énfasis sobre todo en la política de CONDEPA a partir de la perspectiva de que

11 Un comentario periodístico califica a Fernández de "Sócrates al revés" porque afirma desconocer los planes de gobierno atribuyéndose una ignorancia que no es el reconocimiento implícito de que se puede aprender y conocer más, sino la expresión de simple irresponsabilidad política (*La Razón*, "Sócrates al revés", 4 de febrero de 1994, p.5).

este partido ha sido una válvula de escape que ha reducido significativamente el peligro de explosión social y política en gestación en los sectores marginales de La Paz. Este enfoque evalúa el rol de CONDEPA en términos muy positivos y es compartido por varios observadores y por los dirigentes principales de CONDEPA. Toranzo afirma que “CONDEPA jugó en 1989 un papel destacado en la generación de gobernabilidad al viabilizar la elección de Jaime Paz como presidente y también cumplió el rol de ampliar la democracia al participar en los pactos de 5 de febrero de 1991 y 9 de julio de 1992”. Pero es rebatible su conclusión cuando sostiene que CONDEPA no sólo ha fortalecido el sistema democrático -al integrar a nuevos sectores sociales marginales-, sino también ha jugado “un papel central en la tarea de alejar la violencia social y evitar la senderización de la política boliviana” (Tanzano 1993: 5).

Esta interpretación se basa en la cuestionable hipótesis de que los sectores marginales de La Paz estaban a punto de convertirse en una fuente de violencia social y guerrillera al estilo de Sendero Luminoso y, de esta manera, en un peligro casi inminente para la estabilidad del sistema democrático que el surgimiento de CONDEPA habría desterrado¹². Por el contrario, la única afirmación razonable que es factible hacer es que los sectores excluidos políticamente y no representados por los partidos políticos constituyan a lo sumo un peligro potencial a largo plazo. En el momento del surgimiento de CONDEPA, no existían brotes o gérmenes de estallido de movimientos guerrilleros asentados firmemente en esos grupos sociales y menos aún de violencia social anómica, a pesar de que hubo dos brotes de guerrilla urbana y campesina que no gozaron de ningún apoyo social y fueron rápidamente destruidos por el gobierno de Paz Zamora¹³. Este enfoque es aplicado igualmente a UCS con el argumento de que es un partido “original” que incorpora nuevos sectores sociales informales (grupos empresariales de la “burguesía chola” como los transportistas), cuyas demandas e intereses no fueron captados por los partidos predominantes (Mayorga F., 1991, Tanzano 1991).

El segundo enfoque, que también destaca el rol positivo de CONDEPA, no supone la existencia de una amenaza inminente contra el orden social y político (el hipotético peligro de “senderización”), pero sí pone de relieve el papel de canalización

- 12 Iván Arias sostiene el mismo argumento en relación al MRTKL que sería un dique de contención de posibles brotes de violencia en el campo (Arias 1993).
- 13 Uno fue el ELN (Ejército de Liberación Nacional) - Comando Néstor Paz Zamora que fue eliminado después del secuestro de un empresario en 1991; el otro fue el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), un grupo armado inspirado en el katarismo que fue destruido a poco de haber iniciado algunas acciones violentas.

política del descontento social que ha jugado CONDEPA y, en parte, también UCS. El tercer enfoque es crítico y pone énfasis en las “dos caras”, es decir, en el rol “dual” de CONDEPA y UCS, que me parece el más adecuado y, con matices distintos, es también compartido por Lazarte. Partiendo de la idea de “informalización de la política”, Lazarte sostiene que partidos como CONDEPA y UCS surgieron en un “proceso que se desarrolla al margen y en contra de la política tradicional, pero también de la institucionalidad democrática, con la cual mantienen vinculaciones ambiguas que van desde la integración instrumental hasta la probabilidad de convertirse en factores de ingobernabilidad, pasando por la neutralidad afuncional” (Lazarte 1992: 77, 85). En todo caso, observando la débil organización interna de estos partidos, ciertas inclinaciones ideológicas y determinadas formas de su acción política, no es inapropiado concluir que son **partidos “duales” o “ambivalentes”**.

4.3. El destino del katarismo y el indianismo: Entre el fundamentalismo marginal y la modernización

En contraste con los movimientos neopopulistas, el movimiento katarista y los partidos que surgieron de él han tenido éxitos muy limitados y prácticamente han fracasado como organizaciones de movilización política del campesinado. Desde 1979 la votación global de los partidos kataristas en elecciones presidenciales no ha superado el promedio del 2.5%. Estos resultados electorales evidencian que la población campesina les ha dado la espalda sin haber logrado romper su área de influencia provincial ubicada en las provincias del departamento de La Paz (Romero Ballivián, 1993a: 181-204). Como proyecto político, el ala fundamentalista, que tuvo su expresión partidista en partidos como el MITKA o FULKA, es completamente marginal en cuanto fuerza antisistema y ha desaparecido en los hechos, mientras el MRTKL se ha integrado al sistema democrático, aunque como partido es una fuerza muy pequeña y su presencia e influencia es de carácter simbólico.

Más que una expresión ideológica nacida del mundo rural mismo, el katarismo es, en efecto, un producto de grupos intelectuales de origen aymara formados en el mundo urbano de La Paz, que se beneficiaron de alguna manera con las reformas educativas y de la apertura social postrevolucionaria insertándose al mundo urbano de La Paz (Lavaud 1992: 73). Estos intelectuales replantearon los problemas campesinos e indios en el contexto de una realidad social y política dominada por las tendencias históricas de la modernización política y económica, entre las cuales predominan la democratización, la economía de mercado, la mestización, la aculturación, la interpenetración y globalización de las economías, la política, y las

culturas. Merece ser destacado que el katarismo como ideología indianista sería inexplicable al margen de un contexto dinámico de aculturación y mestización (Lavaud 1982: 21)¹⁴.

La corriente katarista dió origen a dos discursos y tendencias divergentes: a una tendencia fundamentalista, identitaria y utopista, que busca reconstruir la sociedad boliviana sobre la base de los valores normativos y las estructuras de organización social supuestamente originarias del mundo indio precolombino (el ayllu, las normas de la cultura andina y la cosmovisión del pachakuti, etc.)¹⁵. En este discurso predomina una visión mítica restauradora y defensiva que explora en el pasado arquetipos de respuesta a los problemas del presente y se plasma, por ahora, ahora en la demanda de crear un Estado plurinacional sobre la base de una asamblea de las nacionalidades. Los intelectuales indianistas piensan que el katarismo es la nueva visión campesina popular que tiene la potencialidad para transformarse en un código hegemónico de lo nacional-popular reemplazando así a la clase obrera y sus “partidos-vanguardia”(Rivera 1984:170, Hurtado 1986: 249, Platt 1987: 125)¹⁶.

El movimiento katarista ha dado lugar también a otra tendencia -la representada por Víctor Hugo Cárdenas, vicepresidente de la República-, que trata de reubicar al mundo indio en una perspectiva histórica contemporánea que reconoce

-
- 14 Aunque tiende a subestimar la tensión entre los discursos contradictorios presentes en el movimiento katarista, el enfoque de Lavaud es el más diferenciado para captar el fenómeno del katarismo “Paradójicamente, la **reivindicación identitaria india** nace y se propaga cuando las barreras entre los grupos sociales han disminuido a consecuencia de la revolución, y cuando las mezclas y los contactos se han multiplicado..., signo de una aculturación profunda” (Lavaud, 1992: 73).
 - 15 ¿Cómo entender el fundamentalismo? A mi criterio, es sobre todo una reacción contra los procesos de modernización por sus efectos devastadores sobre culturas y comunidades tradicionales. Se ampara, en términos epistemológicos, en una posición que defiende la existencia de supuestos fundamentos y esencias inalterables de validez ahistórica. De ahí la preocupación por identidades socio-culturales cerradas y “autóctonas” que son la base de una suerte de “metapolítica” que no reconoce los principios de la democracia representativa e intenta restituir a escala nacional formas de “representación orgánica” que no admiten la crítica racional, el discurso abierto y el pluralismo político (Sobre el fundamentalismo en el mundo moderno, consultar Meyer, Thomas: 1989).
 - 16 Esta concepción ha sido asumida con celo religioso por UNITAS, una red importante de ONGs. Así en un libro reciente se sostiene que los pueblos indígenas u “originarios” son los nuevos sujetos populares que podrían reorganizar el Estado boliviano: “La Asamblea de las Nacionalidades es el más extendido de los nombres que se ha dado a la utopía de una organización institucionalizada de los pueblos de Bolivia, destinada a resolver la cuestión de la representación y participación de las nacionalidades en el movimiento popular y el propio Estado” (UNITAS 1991: 16).

los procesos de modernización, y de reinserir las perspectivas del desarrollo nacional en el contexto de este proceso considerando la diversidad étnico-cultural de Bolivia. Este katarismo de proyección moderna se propone crear las condiciones institucionales para la ampliación del estado democrático, la participación popular y la educación pluricultural. Nace de un replanteamiento del problema de las identidades étnico-culturales y la discriminación social en el contexto de la modernización y no parte, como los ideólogos del indianismo radical, de la premisa de que es posible recuperar una identidad cultural del mundo andino inmutable que habría sido viciada y deformada desde la Colonia (UNITAS 1991: 43).

El gran mérito del katarismo en el plano ideológico ha sido la introducción de temas y problemas étnico-culturales descuidados por la izquierda tradicional, la ideología del nacionalismo revolucionario y la política estatal, modificando de una manera perdurable el espacio ideológico. Ha estimulado la conciencia sobre los problemas de la diversidad de identidades culturales y la discriminación del mundo indio aún existente. Paradójicamente el katarismo ha contribuido a la tendencia político-cultural prevaleciente que es de integración y no de confrontación étnico-cultural. El katarismo nació con una corriente fundamentalista de reacción al proceso de modernización de la sociedad boliviana y de reivindicación de la cultura y el pasado aymaras. Pero, en el proceso democrático se escindió en dos corrientes principales habiendo sido la vertiente fundamentalista del katarismo (MITKA, etc.) desplazada por la corriente modernizante y democrática del MRTKL que lidera Víctor Hugo Cárdenas.

En el plano propiamente político, el rasgo sobresaliente y paradójico del desarrollo político del katarismo en el proceso de democratización ha sido que el tránsito de la arena sindical, donde empezó a ejercer su influencia social, a la arena política, ha acarreado su división y atomización. Los partidos indianistas siguieron así el derrotero de la izquierda marxista casi inmediatamente al comenzar el proceso de transición democrática en 1978¹⁷. La corta historia del katarismo reproduce, en

17 El MITKA del dirigente Luciano Tapia asumió una posición indianista radical, mientras que el MRTK de Genaro Flores prefirió una política de alianza con los sectores obreros y explotados en general aliándose a la UDP en las elecciones de 1979 (Lavaud 1992: 71). Posteriormente, el proceso de fraccionamiento se mantuvo profundizándose aún más. El propio MITKA se divide en 1980 surgiendo el llamado MITKA-1 del dirigente Constantino Lima. Ambos MITKAS participan en las elecciones de 1980 obteniendo ambos el 2.50% de la votación y un diputado cada uno. En las elecciones de 1985 desaparecieron los MITKAs pero reaparece el MRTK dividido esta vez en dos grupos: el MRTKL conducido por Genaro Flores que obtiene el 1.8% y dos diputados (entre ellos Victor Hugo Cárdenas) y el MRTK liderizado por Macabeo Chila Prieto que obtiene 0.9% desapareciendo también del escenario político. Para las elecciones de 1989, el MRTKL aparece fraccionado participando una fracción bajo la dirección ...

consecuencia, la conocida trayectoria de la izquierda boliviana, historia de atomizaciones sin fin que marcó su congénita esterilidad. Como fuerza política en Sciernes y como tendencia ideológica, el katarismo no ha logrado entonces traducirse en un movimiento político con posibilidades de expansión autónoma. Los resultados electorales obtenidos desde 1979 revelan claramente que las masas campesinas no apoyan sus planteamientos. Existen varias explicaciones de este hecho. Una de ellas es que los campesinos aymaras no perciben la necesidad de organizaciones políticas propiamente indias y ven con un sentido pragmático que sus posibilidades de ejercer influencia sobre el poder estatal dependen de las alianzas. Es decir, el mundo rural aymara privilegia una tendencia de integración al país y no de segmentación como propusieron los kataristas radicales.

Por otra parte, el movimiento sindical campesino (la CSUTCB) -marco inicial de la propagación del katarismo en la década de los ochenta- se debilita también y este escenario deja de ser el principal ámbito de acción katarista¹⁸. Curiosamente al diluirse los esfuerzos de construir organizaciones de partidos hegemónicos y debilitarse el movimiento sindical katarista, ha surgido una miriada de organizaciones sucedáneas locales y nacionales que se reclaman del katarismo como, por ejemplo, la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) o el Cabildo de Uransaya. La orientación ideológica de estas organizaciones se ha desplazado de la dimensión sindical o político-partidista a un discurso cultural etnicista que gira en torno a los “pueblos originarios” y la “asamblea de nacionalidades” considerada como el instrumento político de liberación de los pueblos originarios¹⁹. El katarismo radical se ha desvanecido a escala sindical y política, pero su versión ideológica radical -la **ideología de las nacionalidades**

...de Victor Hugo Cárdenas que obtiene el 1.46% de los votos, mientras que el llamado Frente Unido de Liberación Katarista (FULKA) con Genaro Flores logra apenas el 1.04%. Sin embargo, Cárdenas no logra la diputación que le correspondía por manipulaciones de la CNE a favor del AP (Acuerdo Patriótico -ADN-MIR).

- 18 Siguiendo los pasos de la dramática decadencia de la Central Obrera Boliviana (COB), la CSUTCB enfrenta hoy la mayor crisis de su historia y es muy dudoso que -a pesar del apoyo logístico de las ONGs como UNITAS- pueda jugar un rol importante en la puesta en práctica de las demandas kataristas radicales como la creación de una Asamblea de Nacionalidades que sustituiría al Congreso nacional.
- 19 El intento de fundación de esta asamblea convocada para la fecha simbólica del 12 de octubre de 1992 fracasó estrepitosamente. Por el momento, y después de la asunción de Víctor Hugo Cárdenas a la vicepresidencia de la república, que ha atemperado el espíritu de los kataristas radicales, nadie parece retomar este irrealizable proyecto.

originarias-, impulsada activamente por ONGs como UNITAS y CIPCA, parece convertirse en el sustituto de la ideología sindicalista prevaleciente en los años ochenta (CIPCA 1991, 1992; UNITAS 1991).

Mientras la diseminación de los valores y las demandas kataristas desde la década de los setenta penetraba en el ámbito ideológico-político adquiriendo al final una importancia difícil de ignorar políticamente en el proceso democrático, emergía una situación paradójica: Por un lado, el discurso indianista se expandía, pero no lograba ser una fuerza política de articulación nacional. Por el otro, el discurso katarista pretendía ser un código de unificación del mundo rural andino, pero se veía enfrentado cada vez más a una multiplicación nebulosa de organización locales y nacionales entremezcladas con fronteras móviles y funciones cambiantes (Lavaud 1992: 78, Albó 1994: 12-23).

Salta a la vista entonces el contraste entre la irrelevancia política del katarismo -en cuanto fuerza política partidista- y su creciente pero difusa influencia ideológica en el escenario político. No se trata de que el sistema de partidos se haya “katarizado”, sino de que partidos importantes -en virtud de los problemas políticos y sociales que implican la diversidad étnico-cultural de Bolivia- se mostraron sensibles a determinados planteamientos del katarismo asimilando ciertos temas y símbolos kataristas a su discursos y programas.

Fue CONDEPA el primer partido que adoptó -desde su fundación- gran parte de la simbología y los rituales del katarismo como la Wiphala (bandera india), el mito del Pachakuti, el J'Acha Uru, etc., presentándolo incluso a Palenque como encarnación mestiza contemporánea del Pachakuti. Pero CONDEPA , que es la expresión del populismo mestizo, ha hecho más bien un uso instrumental de los valores kataristas. El MBL integró igualmente demandas kataristas, sin embargo, de tipo más económico que de carácter étnico-cultural asumiendo la propuesta de una nueva reforma agraria. Pero ha sido el MNR el partido que -en el marco de la alianza con el MRTKL de Víctor Hugo Cárdenas y del programa conjunto de gobierno llamado el “Plan de Todos”-, ha ido más lejos en la apropiación de uno de los planteamientos fundamentales del katarismo moderno: la necesidad de desarrollar un pluralismo político, económico, social y cultural que se exprese en el reconocimiento estatal de las comunidades originarias y en la construcción de un sistema educativo pluricultural basado en el plurilingüismo²⁰.

20 Para Albó, ideólogo fundamentalista, esto es naturalmente insuficiente puesto que el Plan de Todos no hace referencia ni al problema de las “clases explotadas” ni al “Estado plurinacional” (Albó 1994: 38-9).

4.4. El katarismo de Víctor Hugo Cárdenas, el pacto MNR/MRTKL y la coalición gubernamental

Como hemos visto, en el momento en que Cárdenas se integra a la fórmula presidencial del MNR, el katarismo como fuerza sindical y como fuerza partidista atravesaba una larga crisis originada en el derrumbe del movimiento sindical a partir de 1984. El movimiento campesino estaba desde entonces inmerso en una dinámica de fragmentación y desintegración. No ocurrió la “katarización” del movimiento sindical en la cual se cifraban esperanzas para su desarrollo político (Rivera 1984, Hurtado 1986) ni tampoco la “katarización” política de las masas campesinas²¹. El katarismo siguió siendo un movimiento ideológico impulsado por intelectuales de origen aymara o por izquierdistas que, al quedar huérfanos de sus referentes históricos por la pérdida del “sujeto revolucionario” y el derrumbe del socialismo marxista, buscaron refugio en el katarismo pensando que el campesino e indio es un buen sucedáneo de la clase obrera para satisfacer sus deseos escatológicos.

En este contexto, la novedad histórica de la alianza MNR-MRTKL radica en el hecho de que la difusión cultural-simbólica de los temas kataristas abre la posibilidad de fortalecer la convocatoria electoral de ambas organizaciones y arribar al gobierno. Es imposible entender la alianza electoral que establece Víctor Hugo Cárdenas con el MNR -a invitación de su líder, Gonzalo Sánchez de Lozada, al margen de esta paradoja de la difusión de valores y demandas étnico-culturales y la debilidad político-partidista que ha marcado al katarismo en los últimos años. Planteamientos importantes del katarismo dejaron de ser patrimonio exclusivo de las heterogéneas corrientes del katarismo creando paulatinamente conciencia sobre los problemas de discriminación cultural del mundo indio y preparando, de esta manera, el terreno político favorable para una alianza que sorprendió a moros y cristianos.

Tampoco se puede explicar el fenómeno de que esta alianza haya sido del todo posible sin referirse a la potencialidad política que contenía y contiene la vertiente modernizante del katarismo de Cárdenas frente a las corrientes fundamentalistas del

21 La CSUTCB se dividió a mediados de 1993, y el katarismo ha perdido sustancialmente la fuerza política que tuvo entre 1978 y 1984 en el mundo sindical y en la oposición contra el gobierno de la UDP.

katarismo²². Empecemos por exponer la propia interpretación de Víctor Hugo Cárdenas sobre las bases y razones políticas e ideológicas de esta alianza. Resaltando la visión global del MRTKL, Cárdenas afirma que la alianza con el MNR se basó en la “propuesta renovada” que demostraba la apertura del partido de Sánchez de Lozada hacia el enfoque katarista. No se trataría entonces de la subordinación del MRTKL a las posiciones del MNR, sino de la ampliación del programa gubernamental del MNR a las proposiciones kataristas, lo cual implica en la óptica de Cárdenas una cierta “katarización” del MNR (Cárdenas 1993).

En su impactante discurso de investidura a la vicepresidencia de la República, Cárdenas puso énfasis en la idea directriz katarista de establecer una democracia multiétnica, pluricultural y plurilingüe (Cárdenas, *La Razón*, 7.7.1993). Con el trasfondo de una concepción de democracia pluralista, Cárdenas concibe entonces la alianza como un proceso de complementación que obedece al principio cultural aymara de la complementariedad de elementos diversos y hasta opuestos. El binomio con Goni habría cobrado fuerza porque en la cultura aymara, como dice Cárdenas, “la yunta más apreciada es la conformada por un toro blanco y un toro negro”. Poniendo de relieve su visión moderna de la problemática democrática, Cárdenas argumenta además que el binomio “no es la unidad entre la tradición y la modernidad, sino de dos mentalidades complementarias”. Pero aparte de ser un punto de encuentro entre dos culturas y razas, la alianza posee una significación simbólica nada desdenable en el sentido de que Víctor Hugo Cárdenas es un símbolo que representa “la meta anhelada por el migrante aymara” en un contexto de viabilidad social que tiene sus raíces en la revolución social de 1952 (Arias 1993). El voto campesino que recibió la coalición MNR-MRTKL no fue entonces sólo instrumental, sino resultado de una profunda aspiración de complementación e integración nacional.

De acuerdo a Cárdenas, el pacto con el MNR abre nuevos horizontes para la profundización de la democracia boliviana: “Con la alianza y nuestro acceso a la vicepresidencia se abre un boquete. Lo que se busca ahora es que ese boquete vaya ampliándose para que la democracia boliviana sea auténticamente democrática; y

22 Tres manifestaciones de esta tendencia participaron sin ninguna perspectiva en las elecciones presidenciales de 1993: El Eje Pachakuti que logró una diputación, FULKA del antiguo dirigente sindical Genaro Flores que integró como candidato vicepresidencial la fórmula de la Izquierda Unida (IU), y finalmente el Movimiento Katarista Nacional (MKN), una efímera y artificial formación que entretanto desapareció (Tablas II-IV).

en Bolivia eso quiere decir una democracia no sólo política, sino económica, cultural, étnica, lingüística, de género y generación" (Cárdenas 1993 c)²³.

¿Cuáles fueron las ideas centrales de la tendencia modernizante del katarismo de Victor Hugo Cárdenas que hicieron posible su apertura ideológico-política y el interés político de Sánchez de Lozada por integrarlo en su campaña electoral como candidato vicepresidencial?

Desde que empezó a actuar como diputado en 1985, Cárdenas fue partidario de las ideas del pacto político y de la convergencia tolerante estableciendo así una doble línea de demarcación con el katarismo radical partidista ligado al esencialismo del ayllu y con los sectores kataristas conectados al sindicalismo campesino. A diferencia del katarismo fundamentalista que rechaza ciegamente el principio de ciudadanía como producto meramente colonial (Rivera 1990: 47-51), Cárdenas ha abogado además desde hace muchos años por el desarrollo de un principio inclusivo de ciudadanía que no desconozca el pluralismo étnico-cultural de la sociedad boliviana, sino más bien estimule y asuma la diversidad cultural-lingüística en todas instituciones del Estado y la sociedad. Desde esta perspectiva de pluralismo cultural, Cárdenas sostiene que la unidad estatal de Bolivia como nación se abrirá camino únicamente con la "descolonización de la sociedad y el Estado" y la "construcción de una Bolivia democrática pluricultural" (Cárdenas 1993 a)²⁴.

Pero al proponer un proceso de "ciudadanización" distinta a la impulsada por el MNR en la década de los cincuenta, basada en la homogeneización cultural, y condonar la continuidad del "colonialismo interno", Cárdenas ve una vía de solución de este crucial problema en un estado plurinacional que no supone crear

23 Según Toranzo se ha dado "un pacto de doble vía: a) aceptación de la democracia representativa por parte del campesinado y del mundo rural, b) en justa contraparte, respuesta positiva de la democracia representativa para aceptar los códigos rurales y la lógica comunal del poder y de su representación" (Toranzo, 1993:4). Sin embargo, pienso que es todavía prematuro hablar de una "doble vía" consolidada, aunque es cierto que se ha dado un paso fundamental en ambas direcciones. Una simple flexibilidad táctica e interés inmediato de ambas partes por lograr el poder no fue el único elemento que intervino en el encuentro de Sánchez de Lozada y Cárdenas.

24 En varias oportunidades, por ejemplo, en ocasión de un seminario organizado por CIPCA, Cárdenas destacó como núcleo de sus planteamientos el tema del Estado plurinacional partiendo de la premisa de que es indispensable construir "un nuevo modelo estatal" que exprese "la naturaleza plurinacional y pluricultural de la sociedad boliviana". Concluía su exposición afirmando que "sólo la preocupación por ese tema podría aportar elementos significativos para una verdadera reforma del sistema político y del Estado mismo" (CIPCA 1992: 268).

varios estados dentro de este. Por consiguiente, la propuesta de Cárdenas no va por la dirección de la asamblea de las nacionalidades, como le imputa Albó exagerando arbitrariamente su interpretación (Albó 1994: 43), sino por la alternativa integrativa de **descolonización del Estado**²⁵. Es en este marco de referencia que Cárdenas plantea lúcidamente la **questión central** que subyace a su concepción de este estado plurinacional: “En Bolivia existen, por lo menos, dos formas de democracia: la representativa y la comunal... El interrogante básico es si se puede, y en qué medida, rescatar elementos de la democracia comunal, los mismos que pueden ser aprehendidos por la democracia representativa... Lo que está claro, en todo caso, es que para que haya una verdadera democracia a nivel estatal y nacional tiene que tomarse en cuenta los elementos democráticos de los pueblos originarios y sus prácticas tradicionales de autoridad y poder.” Matiza aún más su razonamiento proponiendo la búsqueda de formas institucionales de complementación de ambos principios democráticos: “Pueden haber instancias de poder donde se combine el poder político de las naciones originarias sin entrar en contradicción con el sistema político del Estado. Esta combinación, ligada a la representación de las naciones originarias en el Parlamento, cambiaría el carácter del Estado... Como principio de solución a este problema de sobreposición de autoridades estatales y tradicionales sería preciso acoger la diversidad a partir de una nueva ley de municipalidades, basada en el concepto de comuna, de raíz cultural andina, guaraní o amazónica...” (Cárdenas 1993 b).

Esta es la dimensión clave que aleja decisivamente a Cárdenas de las tendencias fundamentalistas del katarismo y de sus ideólogos. Cárdenas admite con una percepción aguda de las realidades históricas contemporáneas que es posible la complementariedad entre democracia representativa y democracia comunitaria y piensa que una política democrática es ineludiblemente una política en el contexto de la democracia representativa a través de cambios graduales (Cárdenas 1993 c). Por el contrario, Albó y Rivera sostienen una concepción excluyente y dicotómica que identifica la democracia representativa como un producto exógeno e impuesto

25 Cárdenas ha subrayado recientemente esta idea: “Para nosotros lo esencial es el aspecto plural de las organizaciones que configuran Bolivia.... Por tanto, la organización política debe expresar esa naturaleza plural” (Cárdenas 1993a). Remito para reforzar mi argumentación a la participación de Cárdenas en la discusión a propósito del proyecto político estimulado por CIPCA (CIPCA 1991: 93-94, 99-100). De llevarse a la práctica, al intentar las creación de territorios autónomos de las nacionalidades este proyecto utópico provocaría la virtual desintegración de las aún débiles estructuras del Estado nacional (Mayorga R., 1992b).

a los “pueblos originarios”, por lo tanto, neocolonial (Rivera 1990: 47-51; CIPCA 1992). En concordancia con esta concepción, su propuesta de asamblea de nacionalidades, de reorganización del Estado se basa no solo en la utópica universalización de las normas organizativas del ayyu sino en la negación y suplantación de la democracia representativa por un supuesto modelo de democracia participativa auténtica basada en la asamblea de las nacionalidades, cuyo “leitmotiv” étnico se convierte en la pauta clave de reorganización del estado relegando así a un plano subordinado los principios esenciales de la ciudadanía y la representación a través de los partidos políticos.

El interés directamente político del MNR de atraer los votos campesinos y del MRTKL de abrir una perspectiva real de acceder al Estado, fue posible entonces por el terreno común entre el MNR y el MRTKL que se fue creando por la confluencia de varios procesos que fueron posibles por la consolidación de la democracia: la apertura ideológica y programática del MNR hacia temas político-culturales propuestos por el katarismo en una concepción de diversidad en la unidad que remata en la aceptación de la educación pluricultural, y la apertura del katarismo hacia una visión de reforma del Estado en los marcos de la democracia representativa planteando la participación popular, el reconocimiento de las comunidades como complemento de la democracia representativa. Por otra parte, el MNR permite el acercamiento con el planteamiento de descentralización basada en el fortalecimiento de los poderes locales (municipios) y el reconocimiento de las autoridades tradicionales de las comunidades (MNR 1993: 14-19, 37-44, 50-51).

En resumen, Cárdenas pudo entrar en coalición con el MNR por el amplio abanico de la estructura ideológica del katarismo determinada por tres ejes :

- Un eje étnico-cultural que supone la reivindicación de la historia y las culturas aymara, quechua, guaraní, etc. en el marco de una democracia pluralista.
- Un eje político-democrático compuesto por dos elementos fundamentales: por una parte, la revitalización de la tradición democrática comunitaria andino-amazónica en combinación con las instituciones de la democracia representativa de origen occidental con el objetivo de crear mecanismos permanentes de participación democrática. Y por otra parte, la voluntad de negociación y concertación política.

- Un eje social que apunta a la lucha contra la explotación y las desigualdades sociales sin poner en cuestión la vigencia de la economía de mercado. La vinculación

del eje étnico-cultural con este eje social ha sido denominada por el propio Cárdenas como la “teoría de los dos ojos”.

Partiendo entonces de este horizonte ideológico del katarismo de Cárdenas que implica una serie de consensos básicos sobre la democracia representativa como sistema político nacional y la economía de mercado, no debió haber sido tan sorprendente que el MRTKL y el MNR pudieran establecer una coalición política. De ahí que fue relativamente fácil que Sánchez de Lozada y Cárdenas se pusieran de acuerdo sobre puntos programáticos concretos establecidos en el “Plan de Todos”. La alianza fue decisiva para tender un puente entre el electorado urbano y rural. Por primera vez desde la reestablecimiento de la democracia, el MNR pudo ganar tanto en la ciudad de La Paz como casi en la totalidad de las provincias, siendo estos votos decisivos para su triunfo electoral a escala nacional. De ahí a colegir, como lo hace Rafael Archondo, que este triunfo se debe a Víctor Hugo Cárdenas hay sólo un paso (Archondo 1993). Sin embargo, un análisis más profundo de los datos electorales y la política del MNR permite llegar a la conclusión -sin subestimar el aporte de Víctor Hugo Cárdenas en las provincias de La Paz- de que el triunfo clave de la alianza en la ciudad de La Paz obedece a los cambios programáticos y organizativos que introdujo el propio MNR (Romero Ballivián 1993 b: 12-13).

Es indudable que la alianza partidaria entre el MNR y el MRTKL constituye una relación extremadamente asimétrica entre socios de fuerza muy dispar, razón por la cual se ha suscitado la pregunta sobre el sentido de cooptación que tendría la alianza²⁶. Desde el punto de vista de la organización política, habría muchas razones para pensar así. El MRTKL ha entrado a la coalición con el MNR en condiciones sumamente desventajosas puesto que no posee estructuras partidarias. Su ámbito de influencia doctrinaria se encuentra significativamente más en el área urbana y suburbana que en el área rural. El MRTKL no tiene bases campesinas, pero sí goza

26 Iván Arias, comunicador social que ahora es secretario privado de Víctor Hugo Cárdenas, sostiene que la fuerza de la alianza ha radicado fundamentalmente en el binomio de los candidatos que arribaron a la presidencia y vicepresidencia: “La fuerza de todo está en el binomio; es el indio aymara el que fue buscado por un q’ara importante. No es lo mismo que a Víctor Hugo lo busque un candidato de menos importancia, que el que tiene una aureola de inteligente y posibilidades reales de poder”. Destaca además que en el campo “hay la conciencia de que solos no van a llegar a hacer nada por lo que una alianza con el otro es necesaria” y que debido su “vocación de poder”, el movimiento campesino busca resquicios para participar en las decisiones nacionales. “Es por esta actitud pragmática que el experimento gonista fue aceptado por los electores” (Arias 1993).

de un apoyo disperso²⁷. Cabe entonces preguntarse cuáles son los **alcances y límites de la coalición gubernamental MNR-MRTKL**. En términos de la contribución del MRTKL a la gobernabilidad democrática es admisible pensar en la mayor legitimidad y representatividad del gobierno y del estado por el peso simbólico de Víctor Hugo Cárdenes y por la votación conjunta obtenida en las elecciones presidenciales (36.22%). Respecto a su aporte en términos de influencia en una eficiente gestión estatal se imponen serios límites: el MRTKL tiene en el gobierno sólo al hermano de Cárdenes que es el Director del Fondo de Desarrollo Campesino con rango inferior al de una subsecretaría ministerial; pero no es de desdénar que tiene el respaldo del propio presidente de la República y de muchos simpatizantes en otras ramas de la administración gubernamental. Por supuesto, Cárdenes se enfrenta también a una oposición velada de dirigentes influyentes del aparato tradicional del MNR. En el poder legislativo, el MRTKL ha logrado sólo 3 diputaciones -por La Paz, Potosí y Santa Cruz; en este departamento con un candidato guaraní que no es propiamente del MRTKL- tras haber participado con siete candidatos a diputados en las elecciones presidenciales. Cabe destacar que la alianza MNR-MRTKL tiene en conjunto 52 diputados y 18 senadores.

Por lo tanto, no parece haber fundamento alguno para objetar el punto de vista de que el rol del MRTKL en la alianza partidaria y en la coalición gubernamental depende sustancialmente de la figura emblemática de Cárdenes. Por cierto, este rol puede ser tanto un papel de iniciador e impulsor en el plano programático de la acción del gobierno -por ejemplo, en los proyectos de participación popular y modernización del Congreso-, como un rol de mediador y articulador entre el Poder Ejecutivo y el parlamento. Cárdenes ve principalmente en este ámbito una de sus responsabilidades mayores. Como presidente del Congreso, Víctor Hugo Cárdenes vislumbra además un tercer ámbito de actividades: apoyar la reforma institucional del estado en un marco de concertación política y social; impulsando una tarea de acercamiento del Congreso a la sociedad, procesando sus demandas y canalizando su participación. (Cárdenes 1993 c).

Pero las iniciativas que pueda alentar Cárdenes, requieren para tener éxito de la voluntad democrática de concertación nacional de la coalición en la cual coinciden el MNR, el MBL y el MRTKL. Por otro lado, el rol de Cárdenes también

27 Refiriéndose a la convocatoria de Cárdenes, Arias afirma: "No era militancia organica. Víctor Hugo ha trabajado mucho tiempo en las Organizaciones no gubernamentales; toda sus sistematización de la realidad campesina comienza en diálogos con antropólogos como Xavier Albó. Ha dado cursillos en el campo; por todo eso era conocido" (Arias 1993: 7).

es simbólico porque el MRTKL, que no posee fuerza política propia en la coalición gubernamental, podrá ejercer influencia en los planes concretos del gobierno únicamente en la medida que logre que la voluntad conjunta de la coalición se plasme en políticas concretas a nivel social en la reforma de la educación y la salud que favorezca a la población rural, y a nivel institucional en la puesta en marcha del proyecto de participación popular que propone el reconocimiento jurídico de las comunidades campesinas y su integración en el manejo descentralizado de la educación y la salud.

En resumen, la posición política y el rol específico de Víctor Hugo Cárdenas no se derivan -en términos de origen- de una situación de “*outsider*” como es en el caso de Fernández y Palenque. Como dirigente sindical, Cárdenas fue fundador de la CSUTCB, participó activamente en el sindicalismo campesino y fue representante de la CSUCTB en la COB; ha sido también uno de los muchos dirigentes kataristas que en 1985 se desplazó del ámbito sindical al político caracterizándose por la visión y lucidez para percibir el cambio profundo de la democracia boliviana desde 1985 de la lógica sindicalista-corporativa a la lógica política de partidos y pactos actuando en consecuencia. Y en este desplazamiento a la arena propiamente política es Cárdenas, en rigor, el único “sobreviviente” katarista que, gracias a la alianza con el MNR, consigue asumir una función preponderante al transformarse en el primer vicepresidente de origen aymara en el país y, después de Benito Juárez en México, en el segundo indígena que en América Latina llega a un sitio elevado en el Estado.

Dicho esto, sin embargo, sería un error subestimar o despreciar el salto cualitativo que se ha producido con esta alianza en la política boliviana contemporánea, aunque se restringiera sólo a su carácter simbólico. Subestimar el rol y la fuerza de lo simbólico en la política sería un grave error. Los símbolos abren derroteros y señalan orientaciones por las que puede seguir el curso de la política de un país. No tiene la fuerza del mito, pero pueden expresar las fuerzas soterradas y latentes en las fuerzas sociales (Edelmann 1964; Eliade: 1952).

Zavaleta habló de Bolivia como un país construido “contra los indios” y tocó el problema de fondo -que ahora parece asumirse en el enfoque visionario plasmado en la propuesta política de Sánchez de Lozada y Cárdenas-afirmando: “No decimos tan tajante: Bolivia será india o no será, pero, al menos, entre todos los estatutos de su viabilidad no figura el de un país sin indios. Lo menos que se podrá hacer es otorgarles un status indiscutible dentro de la nación” (Zavaleta 1986: 192). Este es precisamente -en términos de desarrollo de la cultura y ciudadanía, y de amplia

construcción democrática de la sociedad y el Estado- el desafío histórico fundamental de la democracia boliviana en los próximos decenios.

¿Se trata de un “momento fundacional”? Se podría decir que lo es en el sentido de que constituye un hito en el proceso democrático así fuera sólo por el hecho de que un partido de la gravitación histórica del MNR haya tomado conciencia de que es necesario incorporar a la reforma democrática del Estado los problemas queemanan de la diversidad étnico-cultural del país. Por primera vez -en el “Plan de Todos” que es ahora plan gubernamental-, se ha hecho un intento serio de integración programática de las demandas kataristas incorporando la personalidad más vigorosa del katarismo moderno a la alianza política ganadora de las elecciones presidenciales. Pero sólo una política exitosa de transformaciones institucionales podrá corroborar si se produjo un “momento fundacional” o fue simplemente un momento anecdótico²⁸.

5. El populismo y las perspectivas de gobernabilidad de la democracia

Por lo expuesto en este ensayo, se puede concluir que los partidos neopopulistas no han jugado un rol desestabilizador ni antisistémico. No son partidos antisistema en el sentido explícito de estar organizados con el objetivo estratégico de minar y destruir la legitimidad del régimen democrático. Si bien la ideología de CONDEPA contiene un núcleo fuertemente antidemocrático (la concepción corporativa de democracia, conectada a la dirección unipersonal del partido, ver CONDEPA 1993: 59-60), la participación en el sistema político y los niveles de representación y de poder logrados hacen de CONDEPA un partido suficientemente integrado. UCS tampoco es un partido antisistema. Su problema principal radica en su fragilidad organizativa, la ausencia de un programa definido y la inexperiencia de sus dirigentes, factores que, por otra parte, facilitan la labor del gobierno de Sánchez de Lozada. Pese a ser partidos “duales” o más bien por serlo, han contribuido a la estabilidad del sistema democrático entrando en el juego de pactos y coaliciones democráticas. Se han convertido, como es el caso de UCS en 1993, en partidos

28 De cualquier manera, es una ligereza inaceptable, aunque comprensible desde una visión indianista radical, condensar arrogantemente por anticipado al gobierno de Sánchez de Lozada y Víctor Hugo Cárdenas como lo hace Silvia Rivera. Según esta socióloga para quien Bolivia sigue siendo una realidad colonial bajo la férula de “la oligarquía señorial”, el gobierno actual no es otra cosa que “la reedición del dominio colonial, en su forma legítima digamos, a través de la reconstrucción de la oligarquía encomendera en el poder” y “un hábil acto de viveza criolla, cálculo político y moderna tecnología” para convertirlo a Cárdenas en “un felipillo obsecuente y sumiso” (Rivera 1993).

relevantes con potencial de negociación y capacidad de influir la competencia partidaria para la formación de los gobiernos de coalición.

Sin embargo, a raíz de los resultados de las elecciones presidenciales y municipales de 1993 se hacen perceptibles las limitaciones y se ciernen nubarrones sobre el futuro de los partidos neopopulistas. El problema fundamental de CONDEPA es su encierro regional y el de UCS es que, pese a ser parte de la coalición gubernamental, ha entrado en una etapa de involución y probablemente de ocaso (Archondo 1993 a, b). La actuación de UCS en la coalición es además muy incoherente. Su bancada parlamentaria mantiene una posición disciplinada pero nada innovativa respecto a las iniciativas parlamentarias de su socio mayor, pero simultáneamente Max Fernández hace gala de su tornadizo comportamiento amenazando reiteradas veces al gobierno con abandonar el “Pacto por la Gobernabilidad”²⁹. Los resultados de las elecciones presidenciales de 1989 y de 1993 demuestran, por una parte, el estancamiento y, por otra, ratifican la limitación regional de CONDEPA al departamento de La Paz. CONDEPA intentó alianzas con pequeñas fuerzas regionales de Santa Cruz y Cochabamba -disidentes de otros partidos como es el caso de Humberto Coronel-, sin lograr un verdadero salto cualitativo a otras regiones del país : en las elecciones generales de 1989 obtuvo el 11.02% y en las de 1993 el 14.56%. Pero a nivel de las últimas elecciones municipales, CONDEPA obtuvo una votación relativamente estable en la ciudad de La Paz como se deriva de los resultados logrados en 1989 (40.04%), en 1991 (27.35%) y en 1993 (38.13%)³⁰.

Los problemas estructurales que CONDEPA arrastra desde su fundación persisten: el enclaustramiento político en la región de La Paz, las serias restricciones

-
- 29 Es incomprensible el intento que hace Fernando Mayorga de justificar la inconsistencia y la ausencia de ideas de Max Fernández al definirla como novedoso estilo de política “posmoderna” (Mayorga F., 1993) y tratar de encontrar una escondida racionalidad donde no la hay. El adjetivo posmoderno de moda sirve de multetilla para halilar una supuesta y superior racionalidad política.
 - 30 CONDEPA ha sufrido además una seria ruptura interna con la expulsión de Julio Mantilla, importante dirigente del partido y alcalde de La Paz, quien formó otra agrupación, el llamado Movimiento Patriótico Popular (Saravia 1993). Mantilla participó en las elecciones municipales de diciembre de 1993 -en el marco de una alianza- como candidato del MNR obteniendo la primera mayoría (39.98%). Sin embargo, por los resultados logrados por CONDEPA se comprueba que el alejamiento de Mantilla no ha debilitado gravemente su convocatoria paceña en los barrios marginales y suburbanos.

de su discurso populista que le impiden ganar influencia en sectores medios y otras regiones del país, la conducción personalista del partido por Palenque, su estilo político en el que prevalece un uso histriónico de los medios de comunicación, la incapacidad ideológica para enfrentar a adversarios como el MNR que han irrumpido en el espacio popular y la ineptitud para resolver democráticamente sus disputas internas que afecta la formación de nuevos líderes³¹.

CONDEPA ha estigmatizado con razón la discriminación social y destacado de esta manera la ausencia de ciudadanía efectiva en el mundo urbano y rural. Sin embargo, las exigencias de reconocimiento social, cultural y político así como sus demandas de participación democrática de los sectores marginales y excluidos se desprenden de un discurso étnico planteado en términos de exclusión del “mundo *q’ara*” (el mundo blanco). La fragmentación étnico-cultural le ha servido de palanca para desarrollar un discurso de exclusión y confrontación en las líneas del populismo tradicional, pero le ha impedido a la vez articular una visión nacional integradora de ciudadanía plenamente democrática. Es decir, CONDEPA no ha llegado a transformarse en partido de integración democrática y no tiene ningún poder de convocatoria fuera del altiplano paceño.

Todo lo dicho reafirma, a mi modo de ver, la línea argumentativa sostenida hasta aquí: las limitaciones políticas e ideológicas de los partidos neopopulistas no ponen en peligro la tendencia fundamental de institucionalización y consolidación de la democracia boliviana (Mayorga, R.A., 1993: 15-80); tendencia que contrasta con la “democracia delegativa” que O’Donnell ha diagnosticado para varios países de la América Latina (O’Donnell 1992). Rasgos esenciales de esta concepción -el presidencialismo extremo, una política presidencial antipartido apoyada en “movimientos”, la ausencia de normas institucionales en la conducción gubernamental- no encajan en el tipo del sistema de gobierno prevaleciente en Bolivia. Si el proceso de consolidación sigue cimentando la gobernabilidad del sistema en las estructuras de la “democracia pactada” y en la continuidad de reformas institucionales complementadas por una política económica y social eficaz, los movimientos neopopulistas podrían debilitarse más y quizás convertirse en fuerzas marginales e insignificantes como ocurrió con la izquierda marxista.

31 Mantilla intentó ampliar la convocatoria de CONDEPA, pero amenazó el liderazgo de Palenque. Fue expulsado de CONDEPA como otros tres dirigentes menores en diciembre de 1992 que eran representantes parlamentarios y exigieron la democratización interna del partido. La posición política de Mantilla rompía en varios aspectos la camisa de fuerza del populismo tradicional de CONDEPA y sus connotaciones “racistas” (Saravia 1993: 9).

Sin embargo, es igualmente admisible una hipótesis pesimista de fortalecimiento de los movimientos populistas si la reforma política y el proceso de institucionalización del sistema político se estancan, y si, por otro lado, la gobernabilidad democrática se erosiona por la incapacidad de gestión del Estado para promover el crecimiento económico, eliminar la pobreza crítica y reducir la economía informal. En caso de un fracaso del Estado en la tarea de armonizar el desarrollo económico con la equidad social, no se puede descartar la reaparición y capacidad de recuperación que -adoptando nuevas formas- el populismo ha demostrado en América Latina y en Bolivia en diversos contextos históricos³².

32 El populismo como movimiento coyuntural cíclico no puede pensarse al margen de contextos en los cuales se percibe al “pueblo” como víctima de la injusticia social y la exclusión política. Al ser un fenómeno de resaca en épocas de modernización y crecientes demandas democráticas, el populismo asume casi siempre formas ideológicas míticas de democracia identitaria y nace entonces como respuesta carente de soluciones a situaciones que se perciben hostiles al pueblo, que amenazan su existencia y atentan contra sus derechos y demandas de participación en la “comunidad nacional”.

ANEXO**Tabla I**

**Elecciones presidenciales y parlamentarias del 6 de junio de 1993
Resultados por departamentos (%)**

Departamento	AP	CONDEPA	MBL	MNR-MRTKL	UCS	ARBOL	ASD	EJE	MKN	FSB	VR-9	IU
La Paz	14	31	4	31	11	1		2				
Santa Cruz	27	4	4	41	13		4			2		
Cochabamba	21	4	7	40	19	2	1					
Oruro	18	12	4	33	20	5			2			
Potosí	23	6	8	31	19	2				2		
Chuquisaca	26	3	15	32	13					2	2	3
Tarija	30	2	4	42	14		2				1	
Beni	37		2	41	12	2				2		
Pando	51		2	33	7		2					

Tabla II
Elecciones generales del 6 de junio de 1993
Total general

Partido	Total	%
MNR-MRTKL	585.837	36.22
CONDEPA	235.427	14.56
AP	346.865	21.45
UCS	226.816	14.02
ARBOL	30.867	1.91
FSB	20.947	1.30
MBL	88.260	5.46
VR-9	21.100	1.30
OTROS	61.305	3.79

Fuente: CNE/Elaboración propia

Tabla III
Elecciones generales del 6 de junio de 1993
Total urbano y rural

Partido	Urbano		Rural	
	Total	%	Total	%
MNR-MRTKL	351.933	37.03	233.957	34.29
AP	188.179	19.80	158.632	23.25
CONDEPA	180.989	19.04	54.438	7.98
UCS	115.831	12.19	110.988	16.27
MBL	51.228	5.39	37.032	5.43
ASD	20.686	2.18	-	-
FSB	10.730	1.13	10.217	1.50
VR-9	-	-	14.827	2.17
ARBOL	-	-	15.725	2.31
EJE	-	-	14.548	2.13
IU	-	-	31.840	4.67
OTROS	23.371	2.46	31.840	4.67

Fuente: CNE/Elaboración propia

Tabla IV
Elecciones generales del 6 de junio de 1993

Partidos	Senadores	Diputados	Total
MNR	17	52	69
AP	8	35	43
UCS	1	20	21
CONDEPA	1	13	14
MBL		7	7
ARBOL		1	1
EJE		1	1
ASD		1	1

Fuente: CNE/Elaboración propia

Tabla V
Elecciones presidenciales y parlamentarias

Partidos electorales	Año	Partidos Parlamentarios
8	1979	7
13	1980	11
18	1985	10
10	1989	5
14	1993	8

Fuente: CNE/Elaboración propia

Tabla VI
Eleciones municipales de 1993
Cuadro general de votación a nivel nacional (%)

Partido	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Tarija	Sta. Cruz	Beni	Pando	Total Nacional
MNR	21.10	31.54	22.02	28.37	27.56	46.35	67.05	47.10	43.35	37.70
CONDEPA	2.82	42.28	1.64	17.46	7.02	1.58	0.91	1.50	1.34	18.75
ADN	6.30	4.82	5.29	5.36	8.81	7.43	10.72	24.44	37.22	7.51
MIR-NM	6.57	4.97	7.62	21.27	14.63	13.96	12.50	8.74	7.76	9.05
UCS	6.67	6.18	8.57	17.33	15.44	12.54	5.64	10.35	8.19	8.04
MBL	11.41	4.89	49.10	5.52	5.30	13.99	3.10	7.86	2.14	11.24
EJE	6.23	0.47	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.61
MRTKL	2.83	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.19
FR1	8.97	2.95	2.86	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.15
ASD	11.81	0.85	1.43	1.07	4.92	1.22	0.06	0.00	0.00	1.76
IU	3.28	0.65	0.32	2.96	1.20	0.00	0.00	0.00	0.00	0.78
VR-9	3.27	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.22
FSB	8.74	0.39	1.15	0.65	15.13	2.94	0.03	0.00	0.00	2.01
Total	100.00									

Tabla VII
Elecciones municipales del 5 de diciembre de 1993
La Paz

Partido	Capital		Urb. El Alto		Provincias	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
MNR	98.241	39.98	14.563	12.79	31.402	30.83
ADN	12.992	5.29	3.333	2.93	5.728	5.62
CONDEPA	93.700	38.13	70.370	61.79	29.268	28.74
MBL	12.399	5.05	3.893	3.42	6.047	5.94
MIR-NM	10.268	4.18	5.214	4.58	7.261	7.13
UCS	8.296	3.38	6.634	5.82	13.328	13.09
FRI	1.691	0.69	3.358	2.95	2.104	2.07
ASD	3.743	1.52	3.263	2.87	2.410	2.37
FSB	2.970	1.21	2.150	1.89	1.848	1.81
EJE	1.407	0.57	1.112	0.98	2.450	2.41
VALIDOS	245.707		113.890		101.846	
BLANCOS	3.112	1.21	2.175	1.78	4.100	3.63
NULOS	8.218	3.20	5.832	4.78	6.937	6.14
EMITIDOS	257.037		121.897		112.883	

Fuente: CNE